HÁBITAT HUMANO

AUTOR: JUAN MANUEL PÉREZ ÁLVAREZ

PREÁMBULO

Hemos querido elegir. Hemos querido elegir un mundo donde sea posible un ecosistema natural y social equilibrado, donde se respeten las decisiones de cada uno siempre y cuando no atenten contra los derechos de los demás, como podemos leer en nuestras constituciones. Queremos vivir en un hábitat humano.

La historia natural revela el camino por el cual la historia social ha de ir de la mano, pues el hombre domina sobre el resto de las especies, como reza la frase bíblica, por su inteligencia para comprender y seguir las pautas de la sabiduría que se esconde bajo el velo del universo. El único progreso es el de la civilización racional contra la irracional barbarie. Si nuestro desarrollo industrial genera un impacto ambiental, somos responsables de ello; y si nuestras costumbres no siguen las reglas del respeto hacia la voluntad ajena, no estamos cumpliendo con nuestro cometido como animales racionales a quienes se les ha otorgado el poder para ejercer el camino adecuado de la convivencia.

Por eso hemos elegido. Hemos elegido convivir en un hábitat humano.

PROGRESO EN EL RESPETO

Cada vez recorremos más kilómetros en el espacio y más épocas en el tiempo para encontrar la naturaleza que hemos perdido. El progreso ha sido bueno para la justicia social, puesto que este es su fundamento, pero, ¿por qué nos hemos deshumanizado? Administramos el mundo creado por un Ser Supremo cuya esencia es inteligencia pura, sea cual sea el credo de cada uno, porque una oculta inteligencia habita detrás de cada fenómeno natural o social.

Hemos dominado las fuerzas de la naturaleza que al principio constituían un límite para la convivencia, pero no hemos logrado dominar nuestros instintos o pasiones. Por eso sentimos que hemos perdido el origen de las cosas. El hombre sometido a las fuerzas de la naturaleza era más respetuoso con su entorno. Lo demuestran los indígenas de todo el mundo. No podemos ignornar que el entorno no es solo un patrimonio natural o social, sino también nuestra fuente de vida. Se nos ha dado poder para administrar, no para destruir.

Solo es posible el progreso en el respeto. Es lo que se llama progreso sostenible. Y es también el camino del hombre entre los animales.

DESCUBRIMIENTOS

Con cada descubrimiento, el ser humano avanza hacia el conocimiento superior que le permite liberarse de las ataduras espaciotemporales y entrar en una dimensión racional cada vez mayor, más poderosa y más responsable.

La ciencia empírica acaba demostrando lo que la fe racional intuye. Nunca se termina por descubrir en la obra del Ser Supremo. Decir, por ejemplo, en la época posindustrial a la que se

refiere esta historia, que las estrellas tal vez puedan girar alrededor de otros cuerpos celestes mayores que no vemos, no es tan interesante como tratar de explicar cuál es el camino mejor para convivir. Algo semejante dijo en su tiempo el filósofo Sócrates, considerado el hombre más sabio de la Antigüedad: " La moral humana importa más que la composición de las estrellas". La línea de investigación de las humanidades o ciencias sociales se hace cada vez más interesante a medida que el hombre adquiere mayor poder sobre su entorno. Pero el artista y el científico acostumbran a ser menos aceptados que el individuo práctico que solo busca lo inmediato.

A medida que nos desarrollamos, tendemos a enviciarnos porque pensamos más a corto plazo. No obstante, llega un momento en el que nos vemos obligados a pensar mejor, como lo hicieron los estadounidenses que fundaron el primer Parque Natural en 1872 entendiendo la importancia de proteger los ecosistemas naturales o como lo hicieron asimismo los organismos que establecieron el primer Patrimonio de la Humanidad un siglo más tarde para proteger también ecosistemas sociales.

No podemos olvidar nuestra fuente y debemos volver siempre a ella para trazar el camino de la civilización. El hombre debe ser cada vez más consciente de su entorno para administrarlo adecuadamente según las directrices de la voluntad o razón que lo mantiene en su lugar.

EL FINAL DE LA HISTORIA

Vigas, este es el final de la historia. Recoges el refresco del mostrador y miras la pantalla en la que la ciudad se refleja. El agua se vende embotellada. ¿Hay alguien ahí? La camarera tiene prisa, mira su teléfono con conexión a Internet, gesticula y habla por los auriculares. Se presiente la naturaleza lejos, detrás del ruído. Un bosque debe estar naciendo en este momento. El ruido tiene prisa por llegar a la ciudad. Mañana el sistema automático debe reanudar su funcionamiento: las luces de las farolas, las luces de los taxis, las sirenas de los coches, los peajes de las autovías. Siglos de evolución, guerra y paz, nacimientos y desnacimientos, todas las germinaciones están detrás del anuncio en el que una chica desvergonzada ofrece una lata de evasión al consumidor. Belleza atrapada en la jaula donde cantan los pájaros del amanecer. ¡El amanecer! Es hora de irse. El programa dice que es hora de irse. Se recogen los decorados. ¿ Qué haces, Vigas, con el vaso en la mano todavía? ¿Tendrás tiempo de pagar tus impuestos? Pensar es un lujo. Nunca te has adaptado bien a los horarios.
Mañana toca trabajar. Lo que tú haces no es trabajar porque no se paga. Estás desubicado, como un actor sin papel. Ni eres rey ni eres mendigo. Eres un superviviente del sistema.
El mundo se ha desarrollado y ha expandido sus cables por el espacio, y ahora la civilización se reduce al programa que llevas instalado en el teléfono móvil. Para vivir, los seres como tú que pululan por la ciudad dosificando el suelo, tratan de recuperar las

emociones perdidas en el sistema operativo del programa. Este es el final de la historia. Pero esta no es tu historia. Tu historia ha empezado ahora.

HEMEROTECA

Es un milagro que hoy te hayas despertado temprano, hayas recorrido la ciudad en coche para cumplir con tu deber social sin haber recibido ni un rasguño en él ni tampoco te hayan puesto una multa. Qué difícil te resulta seguir la carretera, cruzar la rotonda, sortear las direcciones prohibidas y controlar los adelantamientos, todo ello sin inmutarse, hasta llegar a tu destino. Un día más.
La gente, en masa organizada, como guiada por imanes, sale y entra, entra y sale, de producir a comprar y de comprar a producir. Es un panorama conocido. Muy conocido. Pero hoy te duele un poco la cabeza porque no has tenido tiempo de hablar con nadie y de compartir tus emociones. Otros seguro que lo han hecho. Son más rápidos que tú y más eficaces para moverse en este escenario. Tú siempre fuiste de controlarlo todo desde un pupitre. Ahí todo parece más sencillo. Cuando se sale a competir al mundo, eso es distinto. Nadie va a volverse atrás, con la prisa que tiene, para decirte cómo debes hacer las cosas para conseguir lo que pretendes. Si no lo sabes, aprende a leer las señales, fíjate mejor y no pidas más que lo que te da el sistema. Todo el mundo tiene prisa y no se puede detener.
¿Qué son las señales? ¿Por qué hay tantas y cada vez más? Demasiada gente en poco espacio. Las aglomeraciones exigen normas estrictas. Un pequeño rincón para pensar puede costar mucho sacrificio. Solo hay una carretera para todos. Así lo han diseñado los modelos de producción que hemos aprobado todos, que hemos elegido en las urnas, que tal vez no hayamos sabido negociar por la prisa que nos imponían los modelos de producción.
La manzana está en el árbol, pero para alcanzarla hay que dar la vuelta a la rotonda. Solo habría que estirar la mano, pero una valla publicitaria lo impide. La manzana está pintada en la valla publicitaria, y para alcanzarla hay que pasar por el supermercado, porque el manzano que estaba en su lugar lo han cortado. Así son las normas.
Sigo la carretera por la ciudad. Tengo que tener cuidado, porque si falla un detalle puedo perder mitad del salario que hoy he ganado. Más vale no perderse.

ANÉCDOTA CONTEMPORÁNEA

Has ido a ver a Sonia, procura contarlo con todo lujo de detalles.
El lugar de los mercados tradicionales, de los baños públicos, de las fábricas en las que trabajaban los vecinos del municipio ha sido ocupado por el enorme rectángulo de un supermercado. Esto es lo que hay ahora, una gran superficie comercial con parking cuyo modelo se copia por cada esquina de la ciudad, absorbiendo todo que está debajo.
Allí te preparas para ir. Después de aparcar el coche, un poco rascado por la parte en la que sales del garaje cuya abertura es demasiado estrecha para alguien que no tenga mucha pericia en maniobrar, entras en el establecimiento y miras por las enormes cristaleras. La ves facturando en caja, con la mirada pendiente en los códigos de barras. No sabes si te ha visto. Dudas si esa sudadera te quedará bien o si el pantalón es demasiado ancho. Al vivir solo, y relacionarse con poca gente – tus antiguos amigos han hecho su vida- pierdes la noción de lo que es socialmente agradable. Seguro que cometes muchos errores, pero nadie te va a decir nada, o si te lo dice, no en la forma en la que no hiera tus sentimientos.

Quisieras hablarle de aquello que tanto te gusta, de la naturaleza, de los libros o de la emoción sencilla de pasear al aire libre. Tienes que coger el carro y hacer la compra habitual. En los pasillos, ordenados en los estantes, se exhiben todo tipo de productos venidos de las regiones más remotas del mundo. Últimamente proliferan los productos ya elaborados- platos envasados al vacío, por ejemplo-. Tienes la sensación de que en el supermercado hay todo lo que necesitas a un paso de distancia.
¡Hay tantas cosas que no necesitas! Con la cuarta parte podría vivir cualquiera. Los envases pretenden llamar la atención por el mismo contenido, y el diseño se desdobla en infinitas combinaciones de formas y colores que recuerdan objetos de la naturaleza o del arte. La música de fondo sustituye a la conversación.
Pan, pescado, carne, yogures, fruta, aceite, que no se te olvide nada. Pasan parejas a tu lado, también gente que va sola. Esa chica te gusta. La miras con insistencia. Ella te mira también. Le haces una pregunta tonta, porque es lo primero que se te ocurre. Ella te responde, sonríe, se aleja con cautela y tú te vas un poco avergonzado. Habrá que ser más hábil. ¿Cómo demostrar valor o seguridad que elimine el miedo en ellas y las haga interesarse por ti? Eres uno de tantos, tus cualidades no se pueden mostrar en unos segundos, en ese intervalo que ellas te dejan para que hagas tu propuesta poniendo en uno o dos gestos tus emociones.
¿A qué habías venido? Tienes el carro lleno, no hay nada más que comprar hoy. Hay que hablar con ella. Nadie lo va a hacer por ti. Procura ser natural, pero al mismo tiempo práctico. Este es el territorio en el que tienes que competir. Tu título universitario es una cuestión personal, que no te dará muchas ventajas, pero debes hablar de ello, es un punto más.
Cuando llega tu turno, has pensado una pregunta que no te ha convencido mucho. Hay que avanzar en la propuesta, tienes que aprender del diseño industrial que acabas de ver. No puedes pasar como un fantasma consumidor de clase media, un robot más del programa.

- Te sienta bien el trabajo, estás muy guapa- le dices.
- Gracias- responde ella, sonriendo con cierta complicidad.

Este es el trabajo de tu originalidad. Ahora tienes que seguir interesándola. Le hablas de tu profesión, de lo que te gusta hacer, le preguntas cómo se encuentra, le pides que te recuerde para la próxima vez. Se ha acabado tu turno. Como cuando conduces por la autovía, no puedes dar la vuelta. Ya ha pasado. Hasta la próxima ocasión.
Llevas así varias semanas. Le has dado tu tarjeta, le has hablado de dónde vives. No te ha dicho si tiene pareja. No despega los labios.
Volverás a ver a Sonia.
Tienes la mesa llena de papeles.
Tu habitación es pequeña, con una ventana frente a la mesa de tu escritorio, donde últimamente se apilan los temarios de una prueba por la que tienes que pasar para tener derecho a un puesto de trabajo en el lugar en el que te aseguraron que lo tendrías cuando obtuviste el título universitario que luce en la pared junto al reloj del bazar chino, cuyas agujas se obstinan en pasar desmenuzando horas, minutos y segundos.
Por la tarde irás a dar un paseo por el parque, te sentarás en un banco y leerás un poema mientras ves pasar a la gente, un poema que hable de esperanza y de paz, o el fragmento más breve de una novela que te evoque la sensación de libertad de quien es protagonista de su destino.
Cuidado con las cafeterías. Últimamente han subido el precio de las consumiciones, y no puedes pasarte la vida en ellas.
Aun así, te encanta, o por lo menos te distrae, ver el ir y venir de la gente que se sienta en las terrazas. Ya nada es como antes. Las costumbres han cambiado tan rápido que el

corazón humano no ha tenido tiempo de adaptarse a ellas, como recuerdas que ha dicho Baudelaire.
Los ancianos parecen recién bajados de una nave espacial. Proliferan como hormigas alrededor de un tarro de miel, y están tan desubicados en un mundo que no se parece nada al que dejaron atrás, que se los ve siempre mirando al vacío, entre la soledad y la resignación. Su testimonio parece no tener importancia en un mundo que se mueve a la velocidad de los bits de un ordenador que probablemente se encuentre en la sede de un banco.
Los que siempre conservan su alegría son los niños. Entre sus juegos, no hay lugar para la preocupación. Pero ahora parecen absorbidos por la novedad de las tablets. El mundo de los adultos los ha conquistado.
A través de la mujer, custodia de la civilización fundada por hombres interesados, los hábitos introducidos por la economía de mercado fuera de control se han instalado en las costumbres inundando y ahogando lo tradicional, sea o no útil para todos. Ya nadie puede prescindir del móvil con conexión a Internet. Después de la locomotora industrial, este pequeño dictador se abrió paso en una sociedad democrática que defendía como derecho compartido la libertad de información, y se ha quedado destruyendo todo a su paso, incluso las relaciones entre vecinos o miembros de una misma familia.
Es inútil que te levantes y hables de un tema con un desconocido. El móvil ha reducido la expresión oral a lo más inmediato. Es el nuevo César, mucho más poderoso que un ejército. Todos confían en él, a pesar de que su imparcialidad es muy discutida, y su legitimidad muy puesta en duda.
El globo lleno de satélites artificiales de navegación conectados a móviles personales en manos de cada ciudadano contienen los datos de casi la generalidad de la población. Evoca la imagen de una jaula con barrotes invisibles vigilada por la cámara de seguridad de una entidad bancaria de otra dimensión, un Olimpo de dioses inaccesible para la mayoría de la gente. Todo se hace por teléfono, por teléfono inteligente. Los mercados desaparecen, la gente no se relaciona, nadie ve el exterior.
El pensamiento único abolido por la sociedad de la información ha sido reconquistado por el smartphone. Él tiene la última palabra.
Los límites entre la publicidad y la información, entre lo sensible y lo virtual, se han difuminado.
El individuo permanece aquí, perdido en una cafetería, reducido a un número impersonal, intentando explicarse el cambio que ha sepultado su existencia en el vacío cotidiano.
Has quedado con tu amigo Nacho.
Vive en un piso alquilado que da a un pequeño parque en las afueras del barrio del ensanche. No es malo el piso, pero Nacho tiene que pagarlo con un salario que muchas veces no llega al mínimo. De todas formas, lo consigue, porque cuando no trabaja en una cafetería, lo hace en un negocio de comida rápida.
Nacho estudió Bellas Artes en Madrid. Es de los pocos amigos que tienes que no trabajan fuera, en los países industriales del norte.
Hace años, cuando aún érais adolescentes, te contaba que él daría clase en alguna universidad importante, tal vez en Harvard. Ahora vive con su pareja, una mujer con un hijo pequeño que ya va al colegio, y no quiere saber nada de matrimonio.

- El matrimonio es una formalidad inútil en la sociedad de hoy- dice- Es un papel que no vale más que para que la gente se entere de que te has casado. No es ningún contrato con derechos u obligaciones, porque te puedes separar o divorciar simplemente porque te da la gana.

Y te cuenta la historia de un conocido del barrio.
- Fulano de Tal, director de la antigua Caja de Ahorros- se entiende, antes de su metamorfosis en banco- se casó con una mujer que no ganaba nada, supongo que por amor. Después ella pidió la separación, el le pasó la pensión para ella y para los hijos, y ella se fue a vivir con otro, con la pensión de su marido.
- ¿Y el juez le dio la razón a ella?- preguntas
- Pues sí- responde- Para que veas para lo que vale casarse.
- Lo que no me parece justo es que lo haga con la pensión de su marido- respondes- Si ella es una viciosa, debería pagarlo con su propio salario.
- Ya, pero no dice eso la ley que tenemos- se justifica.

Enciende casi por descuido la televisión. Otro caso de violencia de género en la ciudad. No se explican tantos y tan asiduos comportamientos delictivos.

- La gente se ha vuelto loca- dices.

La novia de tu amigo agrega:

- A veces la gente se vuelve loca. No es justificable, pero cuando hay tanta provocación por parte de una ley que deja indefensos a los débiles, se puede llegar a explicar.

Otra noticia: los directivos de las entidades de crédito más importantes del país, protegidos por unos cuantos políticos socios suyos, no acaban de ser juzgados.

- Si al menos devolviesen lo que han llevado, aunque no pasasen por la cárcel…- se queja la novia de tu amigo.

Otra noticia más: el paro juvenil parece haberse reducido. Es una buena noticia. Se entrevista a varios titulados que han tenido que reciclarse trabajando en cualquier sector, después de haberse pagado los estudios.
Antes de que salga el anuncio del refresco, tu amigo apaga la tele.

- ¿Damos una vuelta?- te pregunta.
- Sí- respondes.

No tiene muchas ganas de hablar de cómo le va la vida. Prefiere preguntarte a ti. Tú tampoco tienes muchas ganas de hablar sobre unas prácticas gratuitas que has hecho, así que la conversación se dirige a la nueva hamburguesería que han abierto en el Centro Comercial.

- Es más grande que la anterior, y está más cerca- concluís por decir.

Cuando estáis en la cafetería, os ponéis a ver vídeos en el smartphone. Vídeos graciosos de actores que imitan a un personaje que no sabe desenvolverse en la gran ciudad.
No tienes ganas de quedarte mucho tiempo. No es que tengas mucho que hacer en casa, pero sabes que debes estudiar si quieres tener un trabajo un tanto acorde con tu preparación y hay que respetar un cierto horario.
Mañana no sabes qué vas a hacer. Quizá dar otro paseo interminable por el parque, escuchando música.
No le habías dicho a tu amigo que en los últimos meses te has vuelto demasiado ahorrador.
Cuando atraviesas la avenida en dirección a casa, vuelves a ver desde la acera el balcón del despacho en el que un día soñaste trabajar. Piensas en los años que dura la preparación de la prueba de ingreso. Piensas ahora en la energía que conservas para continuar estudiando, en las ilusiones que te ofrecieron desde la propaganda de las titulaciones, cuando a tu edad te veías en ese territorio que estás viendo desde abajo. Ese despacho está ahora en la cima del Everest.

EL CIUDADANO MEDIO

El ciudadano medio es un pez que dormita en un estanque. No sabe muy bien cómo ha llegado a él desde un río cuya corriente arrastraba los bancos de peces demasiado rápido.
Se mueve ahora pesadamente sin saber cuál es su territorio, sin atreverse a preguntarse nada, interrogando a la publicidad a la que vive conectado, buscando evasión en ella.
Antaño, el ciudadano medio era un pez libre que saltaba en el río en dirección a sus fuentes para plantar las semillas de la próxima generación. Era vitalista, impulsado por su protagonismo en los acontecimientos que le sucedían.
Ahora es un pez obeso cuyas puestas están orientadas a la productividad de los mercados a los que sirve sin saber que ellos son una invención de su ilusionismo emocional, un sueño vacío que no puede dar plenitud a su alma.
De los gérmenes de los antiguos valores – de la verdad de cada época de la historia compartida- brotó el desarrollo que legó los derechos civiles a las personas. Así fue cómo se emanciparon del abuso de las falsas autoridades, de los dogmas implantados por la ignorancia.
Ahora el desarrollo se ha vuelto contra el ciudadano. En lugar de servir a esos valores que le han dado origen, sirve en su lugar a los intereses de nuevos tiranos. Estos han aprendido a gobernar con cadenas invisibles, no de miedo, sino de placer.
Son placeres efímeros los que nos hacen olvidar los placeres auténticos que nacen de la realización personal. El ciudadano, sujeto de los derechos que él mismo ha fundado, ha sido absorbido por los vicios del consumidor, que no tiene más derechos que los que le concede el supermercado que le vende sus adicciones.
En la cárcel psicológica del consumismo que ha conquistado los dominios de la Revolución Digital, la última de las Revoluciones Industriales, el ciudadano medio se debate entre el miedo y el deseo, el miedo a perder las comodidades presuntamente gratuitas del último estado de civilización, y el deseo de alcanzar metas ficticias e irreales proyectadas por los medios de comunicación, como el refresco que aparece dibujado y magnificado en el cartel de la avenida.
¿Cuándo se despertará el ciudadano medio? ¿Cuándo resucitará de su muerte cotidiana? ¿Cuándo romperá sus cadenas? Solo el es el soberano de su mundo. Pero necesita ayuda. La ayuda del amor y de la inteligencia.
Para despertar al ciudadano medio y rescatar a los tres mundos del desarrollo industrial, es necesario volver a cantar la canción de la cultura. Esa leyenda enterrada, la fe en el porvenir, es un poema y una canción, es un susurro y es una palabra, es un gesto y es un emblema. Es un camino hacia nuestra verdad oculta en el interior de la sombra.

MICROECONOMÍA

- Diga su nombre.
- Jaime Vigas.
- ¿Puede mostrarme su documento de identidad, por favor?
- Sí.
- Viene a abrir una cuenta, ¿verdad? ¿No tiene usted nómina? En ese caso tendríamos que cobrarle una comisión anual.
- ¿Existe alguna forma de impedir que me cobren esa comisión? Son unos ahorros. A veces trabajo en precario y a veces no.
- Sí, esta modalidad en la cual debe realizar dos pagos mensuales con tarjeta. Así tampoco le cobraríamos el servicio de tarjeta de crédito.
- Es que me puedo quedar sin dinero, y siempre está bien tener tarjeta de crédito. En cualquier momento me puede hacer falta.

- Esta es la mejor opción. Si no dispone de nómina, la entidad bancaria tiene que cobrar de algún modo sus servicios.
- El banco negocia con nuestro dinero, ¿no? Nosotros no le cobramos ningún tipo de comisión.
- Son normas internacionales. Son muchos los créditos que debe conceder el banco para el desarrollo del estado. ¿ No venía a pedir uno usted?
- Sí, para un coche. El seguro, los impuestos, son muchas cosas para mí. Todavía estoy en prácticas.
- ¿Qué ponemos de aval?
- Mi salario. Según mi contrato, cobro justo el salario mínimo.
- ¿Es un contrato fijo?
- No, indefinido.
- No nos sirve. La entidad no puede garantizar la devolución de la deuda contraída. Lo siento. ¿No dispone de otro aval, de una pensión, de un inmueble, por ejemplo?
- ¿Se refiere al piso que me están pagando mis padres? Es un alquiler. En cuanto a la pensión, no me atrevo a decirles nada.
- ¿ Y sus padres no pueden avalar con otro inmueble en su nombre? ¿Son propietarios de su piso?
- Lo cierto es que… sí lo son… pero no me parece adecuado que…
- No podemos hacerlo de otro modo. Tenemos las manos atadas. Es la única manera.
- Bueno, hablaré con ellos. Y con respecto a la cuenta…
- Le hago ahora los papeles. ¿No desea contratar un seguro? Bueno, disculpe, supongo que a usted no le hace falta.
- ¿Puedo poner esos ahorros a plazo?
- Sí, claro, cómo no. Tenemos varias modalidades de plazos.
- ¿Cómo está el interés?
- Ha bajado este año con la recesión, ya sabe. A un 0,001 está.
- Déjelo. No me interesa.
- ¿Alguna otra cosa?
- No, nada más.
- Acuérdese de preguntar sobre el préstamo a sus padres.
- Sí, lo haré en cuanto pueda. Muy amable. Hasta otro día.
- Hasta cuando quiera.

TRABAJO TEMPORAL

El Jefe de Departamento es ese hombre nervioso que se mueve entre los empleados, con el uniforme corporativo un tanto más vistoso que la camiseta publicitaria que llevan los demás.
Mientras vuelves de reponer una partida de productos con el carro, miras a esa chica que te gusta tanto, el ojo derecho del Jefe de Departamento. Nunca has sido muy discreto. La quieres invitar a tomar algo, pero no sabes cómo lo recibirá. Tal vez sea muy pronto. Siempre tiene alguno detrás en la plantilla. ¿Qué puedes perder?
Mientras el resto de empleados se mueve con cierta torpeza de aprendices, ella parece haber nacido en el puesto que ocupa. En la semana siguiente a su entrada ya sabía dónde estaba cada cosa, y se movía por el terreno de trabajo sincronizada, como un reloj.

- Usted- te dice el Jefe de Departamento cuando te ve parado, estudiando la situación (te sonríe con amabilidad, pero eso es algo normal en ella)- Coloque la

pila de lácteos en el almacén. Supongo que ya sabe cómo se hace, porque no se lo van a explicar de cada vez.

- Sí, claro, no se preocupe- dices.
- ¿A dónde va usted?- le pregunta al que entró primero.
- Ha terminado mi jornada- se justifica.
- Todavía hay que colocar esos jabones que acaban de traer- le informa el Jefe- Aquí se termina la jornada cuando se termina el trabajo.
- Si no le importa pagar horas extras…- protesta el empleado, pero sabe muy bien que salvo los meses de jornada intensiva, no se acostumbran a pagar horas extras.

El Jefe sale fuera de la escena.

Ahora es el momento, piensas.

- Alicia, ¿tienes un minuto?
- Sí, voy ahora- te dice ella.

Se acerca.

- Dime.
- Esta tarde, a la salida del trabajo, ¿podemos tomarnos algo? Así aprovecho para explicarte un poco cómo va lo del almacén.
- Esta tarde no puedo. El Jefe me ha dicho que tenía que explicarme algo del nuevo departamento. No sé si querrá ascenderme.
- ¿No crees que es intolerable que no podamos negociar los horarios? ¿No están fijados por convenio?
- Mira, lo mejor es no meterse mucho en eso. Me contó una compañera que los directivos despedían a quienes promoviesen algún tipo de negociación con los sindicatos. Yo estoy contenta de tener un trabajo en esta época de crisis.

Es muy difícil convencerla de que si no se exige no se negocia, si no se negocia no se puede mejorar las condiciones del trabajador. Está contenta porque han abierto una gran superficie comercial donde se puede comprar a la última lo que está de moda esta temporada.

Ahora que lo piensas, tú desentonas un tanto con la moda actual. No te gusta vestir sport con la tendencia de los grandes almacenes. La última vez que viste el precio de una camiseta emborronada por un diseño parecido al dibujo de un niño, tal vez imitando superficialmente la libertad creativa del arte moderno, dijiste que no volverías a comprar nada a la moda. Pero las mujeres de hoy se fijan en todo, porque las camisas de los ejecutivos, tan generalizadas, han dejado de ser uniformes de poder.

A finales de mes termina el contrato. No has conseguido ganar mucho, la jornada es agotadora para quien ha estudiado para desempeñar un trabajo en una oficina, y no has conseguido tampoco enamorar a la chica que te gusta. Se adapta muy bien al nuevo trabajo, gana lo mismo que tú y no discute las órdenes.

El sueño de cualquier jefe.

CIUDAD DE ILUSIONES PERDIDAS

Todos estos chicos que están sentados ritualmente, como cada sábado por la noche, en la zona de los pubs del Casco Viejo, pudieron ser los antiguos compañeros tuyos con los que tantas veces te sentaste a conversar hasta que el alcohol no os dejaba hablar con la misma claridad.

El Casco Viejo es hermoso, está iluminado por farolas y focos que tiñen de colores la catedral y la casa del ayuntamiento. No obstante, este bello escenario ha sido invadido

por masas de adolescentes que llenan de ruido y de envases rotos las calles y los parques.
Al principio estos adolescentes oscilaban en edades tempranas a las que según criterios biológicos podría dárseles este nombre, pero a medida que pasa el tiempo la adolescencia comprende todo tipo de edades. Los adolescentes nocturnos, al contrario que los antiguos parranderos anteriores a la era digital, no salen a divertirse, sino más bien a emborracharse.
El botellón es una fiesta propia de la era de los contratos basura, nombre popular con el que se conoce al trabajo precario al servicio de las grandes multinacionales que imponen su lucro a los ciudadanos de a pie.
Como ya conoces el sentido de esta fiesta que se ha convertido en una nueva tradición, caminas un poco más adelante, hacia los pubs donde se concentran, en pequeños espacios con alta música, la mayor parte de los paseantes nocturnos.
Cuando estos pubs fueron abiertos por influencia de las metrópolis en los años del éxodo rural de los sesenta y setenta, después de las ya obsoletas salas de fiestas, eran lugares de encuentro entre desconocidos que venían a experimentar en zonas libres de censura. Hoy son cita obligatoria de todos los que salen de noche, pero ya no son lugares de encuentro, porque la gente que va a ellos sale en grupos o bien sola, y se limita a hablar con sus conocidos bailando al ritmo de la música.
Han cambiado las costumbres en pocos años. El uso masivo de Internet en los teléfonos móviles que hace estar a las personas conectadas a la red para todo, incluso para hablar o chatear por whatsapp, han separado con un cristal virtual a las personas que se han vuelto grupistas y desconfiadas de quien no pertenece a su tribu.
Como ya sabes las reglas del juego, te pides un gin tónic en la barra – no, mejor una tónica, tienes que conducir- y desde tu rincón oscuro observas la alumbrada superficie del local, que por un momento parece aumentar de tamaño.
Esperas a que lleguen esas compañeras de facultad que hace tanto tiempo que no ves, en especial a Natalia, aquella en la que has puesto los ojos desde que estudiábais econometría. Pero parece no llegar. Has hablado con ella por Facebook la semana pasada. No salió de su esfera cortés, aunque con las chicas de hoy nunca se sabe. Tal vez no te vea como el triunfador de la época, radiante de simpatía y de recursos, con el que soñaría salir. Además, tú no sabes moverte bien en esos grupos cerrados donde hay que hacer de todo – con social condescendencia, por supuesto- para poder acceder al mérito de ser popular. O trabajo o dinero, cosas que no tienes para competir a la altura de este mercado parecido a la burbuja inmobiliaria.
Pero ahí llega un grupo de chicas preciosas, provocándote con la abundancia de recursos en escaso envoltorio, que se han reunido unas frente a otras sonriendo mientras bailan. Ya tienes experiencia del fracaso con desconocidas. Vas solo, además, circunstancia que no te favorece. Procura ser más eficaz que las veces anteriores.

- Hola, creo que os conozco. ¿No os importa si me quedo un rato con vosotras?

Aceptan. Siguen hablando de sus cosas, sin importarle mi presencia. Cuando insisto buscando abrir conversación, me asesta la que preside el grupo:

- ¿Has venido solo?
- Sí- respondo- Puedo venir solo hasta aquí.

Intento ser bromista pero no demasiado. Condescendiente, agradable, un poco distante, sin serlo mucho.
No les ha impresionado ni mi clase social ni mis rasgos personales. ¿Será que no soy lo suficientemente simpático? Mi perfil será abundante, otras cosas tendré que aportar además.

- Os invito a algo, ¿qué os apetece?

No es que te apetezca invitar. Tal vez ellas ganen más que tú en este momento. Pero es al varón a quien, por tradición atávica no sé por qué circunstancia no erradicada por la igualdad obsesiva de las democracias occidentales, le corresponde según el protocolo esta obligación.
Después de insistir, aceptan. Te va a costar caro el atrevimiento. Siguen hablando de sus cosas, intercambian conmigo algunas palabras y entre el ruido de fondo del pub con pantallas y altavoces a todo volumen y el brillo repentino de las luces de colores alumbrando la creciente aglomeración que se va formando con los que llegan y no tienen donde arrimarse, te esfuerzas en seguir la conversación y en mantener el interés centrado en tu intervención.
El tiempo pasa y se va acabando tu paciencia, pero no eres tú el que te retiras, sino un repentino cambio de sentido en una de las chicas. Quiere ir a ver a no sé quién. Se sentirá no lo suficiente cómoda y opta por llevar al grupo a otra parte. Te has quedado con los números de teléfono. Sientes que has hecho mucho más que otras veces.
Te vas a casa. Estás deseando echarte a dormir. Por la calle pululan rodeados de botellas muchos adolescentes que se van a pasar la noche bebiendo sin otra cosa más que hacer. Recuerdas que en una ocasión hablaste con uno de ellos:

- No me compensa hacer otra cosa que esto – te dijo- Estudiar lleva mucho tiempo y no te garantiza un puesto de trabajo. Un oficio hoy en día tampoco da lo suficiente. Trabajar un poco, cobrar el paro y seguir buscando otro trabajillo temporal es lo mejor. Total, te van a tratar de la misma manera.

Recuerdas aquel espíritu de cambio social de la revolución del 68, que obligó a los estados de la Guerra Fría a renovar las instituciones atadas a una economía que no favorecía al ciudadano. Pero aquellos jóvenes son ahora los padres de estos chicos que encuentran más sencillo seguir emborrachándose que ganar algo de dinero.
Tienes sueño. Antes de dormir, lees un poco. ¿Estas chicas que has conocido querrán algo más que divertirse?
Hasta mañana, ciudad de ilusiones perdidas, hasta mañana.

BREVE ESTANCIA

Siento que vuelvo a nacer cuando recorro la caricia de tu cuerpo, cuando beso suavemente tu cuerpo, cuando penetro despacio tu cuerpo. Tus ojos son mi fantasía realizada, porque hoy eres la amada que todavía no he encontrado. Si no fuera por ti, por tu cuerpo encontrado en mi soledad, ¿qué haría en este laberinto de puertas falsas de la ciudad? Cuando dejé a un lado los papeles de la teoría aprendida y me adentré en la injusticia, comprobé que nada era lo que parecía ser. Pero también sé que la verdad que contiene mi corazón tiene que manifestarse en su momento. Rompí la propaganda, rasgué los anuncios, y me quedé con la mujer secuestrada por el marketing, con la cabeza llena de ceniza. Hordas de inconscientes veneran el producto por la imagen que le han impuesto: la de la belleza, que es la alegría de vivir. La cadena de la ilusión social debe ser rota, para que la belleza regrese a la inteligencia. Con tu bebida embotellada, compras una jornada sin derechos. ¿Ciudadano, hasta cuando vas a seguir siendo un siervo consumidor? La Costumbre, comprada por la Codicia Multinacional, te ha hechizado.
Los autores de la Costumbre, una Comunidad de Hombres Invisibles que habitan detrás de la propaganda, han impuesto la dependencia del ruido. El ruido es un gigantesco espectáculo emitido en un anfiteatro multimedia. Jaime Vigas, joven de la Tercera Revolución Industrial, te preguntas cuándo llegará la educación al pueblo.

Ahora, la ciencia de la naturaleza ha abolido el hambre y el analfabetismo. La ciencia social, impulsada por una nueva forma de ignorancia, ha engendrado el consumismo y la confusión. Navegando entre dos aguas, la evolución y la involución, caminas solo por la gran ciudad buscando tu lugar.
Hablas con esa chica que has visto en la calle. No te escucha. Sus oídos están llenos de ruido. Su voz está conectada al auricular y sus sentidos absorbidos por la canción del vídeo viral. Ella te ve desde el programa, como un prototipo, como un muñeco activado por botones telemáticos. Te cataloga según los prejuicios aprendidos. No te ve tal cual eres.
Para despertarla habría que matar al dragón. Habría que silenciar el ruido. Entonces escucharía tus palabras de amor, tus propósitos en la experiencia de tu alma, y resonarían dentro de su corazón como la respuesta que siempre estuvo buscando. Sería necesario que rompiera la burbuja de su aprendizaje social, de la opinión pública de sus contactos, de confianza, sí, pero envueltos en la toxicidad del ruido establecido como la Soberana Costumbre, para escuchar dentro de sí misma. Entonces comprendería.
Tú, generosa Sibila, necesaria mujer ofrecida, eres un puente entre mi mente y el mundo. En este instante comienzo a ser yo. Tengo que recoger energías en mi batalla contra la falsedad del mundo impuesto por los sistemas del miedo. Te he ayudado con un poco de dinero por tus caricias, ayúdame tú con tu energía, con tu sexo unido a la tierra de la que me han separado las ausencias.
Tenemos que romper la ilusión que tapa el mundo y lo llena de espectros fabricados por la ignorancia del poder. En la Casa de Bolsa no hay más que una moneda imaginaria ampliada por la pantalla del anuncio. ¿Dónde está el obrero, el campesino, el artista, el hombre que nace cada día?
La Casa de Bolsa no es más que una Casa de Apuestas.
La energía sale de dentro de nosotros.

LA ZONA VERDE DESHABITADA

Paseas por las zonas verdes del barrio-dormitorio, que se ha quedado casi sin gente en horario laboral. Los enormes edificios que contrastan con el entorno de árboles y flores, parecen naves espaciales recién aterrizadas en el suelo. Sus plantas celebran la altura del desarrollo social, encabalgadas unas sobre otras hasta un cielo transparente.
Cuando se construyeron, se pensaron para ser habitadas, y no fue malo el pensamiento del arquitecto, acuciado por normas que afortunadamente respetan la función colectiva de la propiedad privada, en alternar en su plano zonas ajardinadas con árboles de todo tipo, porque el hombre conserva la cordura cuando vive cerca de la naturaleza, que es también la suya. Hoy, de todos modos, no hay casi nadie disfrutando de la obra funcional, porque todo el mundo está en su oficina, trabajando a la misma hora vista desde un reloj casi idéntico. Solo jubilados, discapacitados y algún que otro niño que no ha ido a la escuela, y también las personas que los cuidan, tienen el privilegio de aprovechar el espacio que han construido para ellos.
También tu y algún que otro desempleado, estudiante o indigente, sectores creativos de la población afanada, recorréis los jardines de la gran ciudad buscando ideas para sobrevivir a los cambios que la industria siempre incontenible proyecta sobre la economía y la vida cotidiana de los millones de seres que cada día salen a buscar su pedazo de pan.
Tus ideas no son gran cosa. Precisan de fondos para poder ser desarrolladas, y las que no precisan de fondos colisionan con la parte más dura de las leyes administrativas.
¿Montar un negocio? Parece fácil, aunque luego hay que sostenerse. Una vez que uno se sube al tren no puede bajarse si este no se detiene en alguna parada establecida.

¿Estudiar otra cosa? Podría funcionar, siempre y cuando las puertas del laberinto de las titulaciones y las puertas falsas de las homologaciones sean lo suficientemente visibles para ser usadas en caso de urgencia. ¿Buscar a algún protector? Para conocer gente influyente se necesita, ante todo, tener habilidades, soportar muchas tonterías o bien tener mucho dinero.

- Tiene uno que cotizar muchos años para tener derecho a ser como ese jubilado que camina sin compañía y con andador- explica Carmen, la empleada de limpieza de la sucursal bancaria- El problema es que hoy en día la robotización amplía el tiempo de trabajo y disminuye la jornada. Si nos dejamos llevar por la productividad bruta y no regulamos esto, llegaremos a perder nuestros derechos y nos tratarán como siervos. Con una diferencia, ahora el sistema es global.

-Tengo confianza en que la mente de los hombres y mujeres que no han perdido la lucidez, que son muchos aunque no siempre visibles ni audibles a causa del humo y el ruido, salven a la humanidad que siente y padece- le explicas a la empleada mientras espero mi turno en el mostrador- Tengo confianza sobre todo en los niños, pero no en los niños que aún no han crecido, sino en aquellos adultos que han recuperado la sabiduría de los orígenes del mundo. Quien no tiene emociones no puede entender al ser humano. Son las emociones las que nos redimen y nos conducen a la felicidad de la alegría dentro de nosotros, que no es otra cosa que comprender que lo más importante es lo sencillo, pero que es muy complejo caer en la cuenta de ello. Hoy en día, el proceso ha perdido su propósito.

- ¿ Y quién puede recobrarlo, si la gente está dormida?- explica esta señora, que no comprende todavía el funcionamiento de la máquina de los tickets.

- ¿Quién ha hecho posible que dejásemos de ser fieras?- preguntas- ¡Nosotros mismos! Los mismos que salimos de la cueva paleolítica para encender una hoguera, los mismos que escribieron sobre una tabla de arcilla, que trazaron vías de comunicación uniendo a los pueblos, que vencieron al vasallaje de la Edad Media inventando un ferrocarril, que abolieron la esclavitud, que renegaron de la guerra, los mismos que hemos construido la política, la religión, el arte y la ciencia a partir de principios de convivencia. Cada vez que superamos una fase de ignorancia, crecemos en el universo. Solo tenemos que volver a nuestra verdad.

- ¿ Y cuál es?

- Creo- respondes- que es entender mejor nuestro entorno, por lo menos observarlo. Y acabar concluyendo que vivimos en él.

- Su turno, señor- te avisan.

Un rostro pálido te mira a través de la ventanilla. Tus datos están visibles en su pantalla. Mira a través de sus gafas. Dialoga con el programa. Apenas ha levantado los ojos hacia ti. Eres el cliente número 100000… Es lógico que haga esto. Somos muchos en poco espacio. Pero, ¿por qué los espacios son tan pequeños? ¿Es que la codicia los habrá reducido? No debe de haber nadie en la otra mitad del mundo.

Paseas solo por la urbanización con hermosas y cuidadas zonas verdes. Este lugar ha sido construido para habitarlo, piensas. Es una urbanización-dormitorio. La gente regresará por la noche, justo antes de acostarse. ¿Merece la pena seguir así, sin tiempo, sin ver ni escuchar? ¿Será este un desarrollo sostenible?

La hermosa muchacha que se acaba de bajar del autobús de detiene delante del cartel que anuncia el nuevo smartphone. Un espejo táctil.

PEDIDO DE UN ADOLESCENTE EN LA ERA VIRTUAL

Papá, cómprame una moto.

Papá, cómprame una moto que corra muy deprisa.
Papá, cómprame una moto que corra más que la injusticia.
Papá, cómprame una moto que me devuelva la inocencia de la infancia.
Cómprame la última moto del mercado.
Esa que va más rápido.
Quiero correr deprisa, más allá del deseo.
Quiero encontrar la boca de mi primer beso.

LOS SUEÑOS

Se nos ha permitido entrar en un sueño de Jaime Vigas.
Los habitantes de la ciudad que crece mientras se alimenta de la energía de los hombres pueden, por los efectos de una radiación desconocida, ver y sentir que en sus muñecas y en sus tobillos llevan argollas y cadenas. El metal de esas argollas y cadenas es el mismo que aquel en el que han sido forjados sus derechos y libertades. Extraño caso. Alguien ha empleado el mismo metal de la libertad para forjar cadenas.
Entonces los habitantes de la ciudad que crece mientras se alimenta de la energía de los hombres salen a la calle, y perciben que sus cadenas, hechas de un metal que atraviesa las paredes de las casas, como el metal con el que están forjados sus derechos, atraviesan el suelo hasta los cables de comunicación que no debieran, por su función, conectarse a ninguna cadena. Es como si durante muchos siglos, los hombres no se hubieran dado cuenta de que alguien estaba forjando cadenas con sus derechos mientras dormían.
Ahora pueden ver, al mirar al cielo, que las cadenas también se elevan por encima del asfalto hacia las nubes, porque hay satélites encima de sus cabezas que debieran servir para superar las barreras entre los pueblos, y que a veces son empleados como soporte de las cadenas. Los movimientos de los habitantes de la ciudad que crece mientras se alimenta de la energía de los hombres tienen el alcance de sus cadenas, y cada vez el espacio es menor entre ellos, por lo que los conflictos son más frecuentes.
Los habitantes de la ciudad se han reunido en la Plaza Pública, frente a sus órganos de poder – de los cuales también suben y bajan cadenas- para exigir responsabilidades sobre su recién descubierta cárcel colectiva. Pero sus órganos no pueden responder. Ellos también padecen la misma situación. ¿Dónde está, pues, el responsable?, se preguntan todos.
No hay responsable. Todos reconocen en sus conversaciones haber forjado una cadena de forma inconsciente en algún momento de sus vidas. El supuesto plan general sobre todas las cadenas forjadas no se conoce.

- Alguien tuvo que haber forjado la primera cadena- se pregunta cada ciudadano.
- Todos lo habéis hecho- contesta un mendigo, un obrero que trabaja en las tinieblas y que ha visto las cloacas de la gran ciudad bajo los pasos de los ejecutivos- lo habéis hecho cuando dejasteis de mirar los unos para los otros. Hoy, los que trabajábamos bajo vuestras ilusiones, hemos desactivado las pantallas en las que estaban clavadas vuestras miradas, y el rayo sobrenatural a cuya luz habéis visto vuestras cadenas, forjadas por vosotros mismos de manera inconsciente mientras no quitábais ojo del programa supuestamente informativo de los medios que habíais convertido en vuestros soberanos, no es otro que el rayo del sol que dejásteis de mirar.
- Entonces, ¿es como si hubiésemos despertado?

El obrero de las tinieblas no constestó.
En este momento Jaime Vigas abrió los ojos.

MENSAJE DE TEXTO

Cuando el viento pasa, arrastra el tiempo consigo. El pueblo permanece intacto, con sus casas de piedra construidas por el trabajo inmemorial de sus vecinos, quienes de repente han desaparecido. Disperso como un sudario alrededor de la ladera de la montaña, el poblado en congelación espera un soplo de vida para volver a moverse. Ves a ese niño que fuiste, corriendo con tus compañeros detrás de las vacas, recolectando escarabajos o ranas, escuchas la voz de los vecinos que hablan mientras trabajan al aire libre. Las escuchas dentro de ti, mientras conversas con uno de los últimos habitantes del pueblo abandonado, Pedro Libertad, un joven como tú que se resiste a condenar la agricultura al olvido en la pieza de un museo. Conversar no es lo mismo que hablar: conversar es hablar despacio, escuchando a tu interlocutor, prestando atención a sus palabras y también a sus silencios.

Se han ido a la ciudad quienes se fiaron de la propaganda de sus medios dictados por el bienestar aparente de los supermercados, artículos de importación que han hecho olvidar la miseria, sí, pero también el entorno en el que germinaron los valores que han dado origen al desarrollo de la justicia social. De aquellas fincas que te muestra Pedro salieron no solo hortalizas y frutas, sino también derechos y libertades. En medio de la ignorancia, los guardianes de la cultura, que es el cultivo de nuestra verdad en el entorno, sacaron de la tierra la conciencia de la humanidad.

Vino, también, la propaganda. El desarrollo de la ciencia aportó sus deslumbrantes resultados, y se enturbió el río de la vida al olvidar su origen en una fuente secreta. Se adoraron las ramas del árbol, se olvidaron sus invisibles raíces. El lenguaje nació en esta secreta convivencia. Las comunicaciones y los ecos tecnológicos acercaron distancias, pero también alejaron personas. Hicieron cercano lo lejano, pero alejaron lo cercano e inmediato, de donde surgen la emociones firmes que nos unen al universo. Y trajeron, como residuo consiguiente, el ruido. La confusión o el ruido, en el que el hombre de la ciudad se pierde buscando la emoción que necesita para recuperar la conciencia de su verdad.

El pueblo es un sepulcro vacío. Está esperando algo, porque sus casas conservan el espacio en el que se desarrolla la existencia, del que echó a andar la ciencia de la libertad. Otros pueblos se salvaron cuando una cooperativa redimió a sus vecinos. Otros, por división, perecieron, y ahora sus habitantes sirven a un soberano lejano, en una Babilonia virtual, que tal vez solo exista en el deseo de poder de algún empresario de oligopolios.

Y sin embargo, como tú dices, Pedro, la tierra no está abandonada. Nunca está abandonada, aunque sí lo parezca. Los testimonios de millones de generaciones laten como un corazón bajo su suelo. La tierra no se crea ni se destruye. Como la materia, se transforma. Y el río siempre vuelve al origen para recoger el agua que lleva, en viaje formativo, hasta desembocar en un mar común y eterno.

La mitad del mundo ignora la existencia de la otra mitad. La mitad del mundo ha sido superpoblada por un desarrollo rápido de la codicia, la otra mitad permanece deshabitada, y mientras, el mundo, como el árbol sin raíces, se ha deshumanizado. También esto demuestra que todo es transitorio, que no merece la pena enfrentarse ni mucho menos morir por un pedazo de tierra, que solo tiene sentido cuando es compartida y cuando respeta la innata libertad de cada ser.

Economía es ecología, política es religión, naturaleza es libertad, humanidad es redención. La cultura es el alma de los pueblos, y no vive en los museos, donde se

conservan solo sus testimonios, vive en el corazón que siente el amor que va más allá de la muerte, la entrega generosa de cada generación en el vaso de la historia, el camino de la vida como el río que crece hasta encontrarse con todas las aguas.
Mira, Pedro, dices. Este pueblo volverá a ser habitado cuando los que pueblan la ciudad de las ilusiones, vencida ya la injusticia de la pequeña propiedad, encuentren la naturaleza que han dejado atrás y la habiten como es debido. Cuando la ignorancia sea vencida, cuando las multinacionales entreguen su poder al pueblo que se ha formado para ser libre y mejorar su entorno.
Estos árboles son nuestros maestros. En la naturaleza compartida percibimos nuestra esencia divina. En el hombre y en la mujer que amamos de verdad, más allá de la idolatría de la costumbre inventada por el odio, bebemos todo el poder y la felicidad que puede dar el mundo. El mundo es el punto de encuentro entre nosotros.
Todos, los que compiten y triunfan en el mercado de la producción, y los que celebran la vida sencilla y no compiten porque no han sido formados para ello, todos, niños y ancianos, discapacitados y emprendedores, los visibles y los invisibles, los soñadores y los vigilantes, los artistas y los científicos, los campesinos y los burócratas, los ricos y los pobres, los hombres y las mujeres, todos, dices, son necesarios para la marcha del mundo. Nadie debe ser discriminado por mercados ni mentiras, por propagandas ni banderas, solo así habitaremos bien este mundo en el que vivimos encontrando la felicidad dentro de cada uno.
Volver al origen a través del tiempo, esa es la tarea humana. Perdonar y ser perdonados. Amar y ser amados. Comprender para que no haya separación entre nosotros y lo que nos rodea. Esta es la verdad que este pueblo, este entorno rural del que emanó el primer desarrollo científico y lógico, nos puede legar. Aquí volverá el desarrollo, a sus fuentes, como el viento retorna a su estación. Que las ondas de todas las comunicaciones lleven este mensaje a los oídos de todos los hombres.

En tu cabeza se agolpan las ideas y las preocupaciones. Te acabas de levantar y ves el reloj sobre la mesa de noche, con unas cuantas horas más que las que sería preciso para madrugar y conquistar el día. Sientes que te falta la motivación. Estudiar se ha vuelto una rutina, aunque intuyas que es una rutina necesaria. Todos los días, de aquí a esta parte, viene sucediendo lo mismo. Ni consigues alcanzar el fin de la prueba, de ese máster que se prolonga a un puesto de trabajo lejano, ni puedes adaptarte a trabajar en otra cosa, porque sabes que si lo haces, tendrás que hacerlo con todas las condiciones impuestas por el nuevo régimen de explotación de titulados tras la crisis. Podrías hacerlo si te adaptases a la creciente competitividad del sistema, sabiendo que te costará más retomar las riendas del estudio después.
Mientras tomas el desayuno, lees en el periódico algo sobre el cierre de algunos negocios, sobre los impuestos, sobre el pago de la deuda de los estados. Hoy has decidido desayunar fuera, a pesar de tu microeconomía de ahorro, para tomar contacto con la gente, aunque solo sea viéndole la espalda a los que entran y salen o escuchando algunas de sus conversaciones. Los camareros se desplazan como electrones por un circuito, procurando evitar el rozamiento con lo que les rodea. Los precios están caros, pero la gente se resiste a renunciar al café, a pesar del gravamen del consumo.
Entonces descubres a un hombre de mediana edad un tanto despeinado en la barra, con una clara frente a él. Coges tu vaso y te sientas a su lado, buscando conversación. Su rostro refleja la resignación de los que han luchado y han perdido. Después de unos cuantos monosílabos, te confiesa:

- Trabajé casi toda mi vida en el comercio. Mi padre tuvo un quiosco, mis hermanos viven en Estados Unidos, trabajando en lo que trabajan los emigrantes, en cualquier cosa. Yo vivía de una tienda que vendía pan y periódicos. Después tuve frutería también, algo así como un ultramarinos de ciudad. Todo iba bien, me daba para mí y para mis dos hijos, que ahora están en la universidad estudiando con una beca. Les gustaba la mecánica y los ordenadores, pero los convencieron de que lo mejor para ellos era la universidad. Un día que despachaba en mi puesto noté que hacía algo así como un año, había descendido a cuentagotas la gente que pasaba por mi tienda, mis clientes habituales. "¡Qué raro!" pensé, y no le di más importancia. No me parecía que la mayoría estuviesen de vacaciones, porque los conocía de verlos en el café, en el barrio, en la calle, y de hablar con ellos y de saber la vida de casi todos. Tenía que investigar. Mi mujer se enteró, como cabía esperar, antes que yo. "¿No has visto la nueva cadena de supermercados de las afueras, en la carretera que va para el polígono?" me preguntó, "Tienen de todo, a un precio inexplicable. Tienen aparcamientos en dos plantas, tienen servicio a domicilio, tienen taller de coches, tienen restaurante, tienen locales de joyería y peluquería, tienen…". No quise saber qué más tenían, solo me faltaba que me dijese que también tenían banco. "No me importa" respondí herido en mi orgullo de trabajador incansable, " porque yo tengo mis clientes, y vendo calidad". Entonces ella se rió con una risa que, a pesar de conocerla de siempre, me hirió en lo más vivo, "Pobrecito tú si piensas que vas a competir con ellos. Son mayoristas, son franquicias, ¿quién eres tú?". "Soy tu marido" respondí, "y sé lo que…". No sabía nada, pero no podía renunciar así como así a mi esfuerzo de años, así que seguí, y seguí, y ahora…
- ¿Y ahora?- preguntas.
- Ahora estoy hipotecado, pero contento- responde tu interlocutor, con el bigote caído- Estoy contento porque he hecho lo que he podido, porque estoy convencido de que un estado que no protege al pequeño comercio, al autónomo que contribuye, está vendido. No puedo ver a los impresentables ladrones impunes que salen en televisión. Prefiero mirar a los pájaros. ¿ Es que las multinacionales se van a quedar con toda nuestra riqueza? Lo que hay en el estado no es nuestro, es de las multinacionales. El estado tendrá que pagarme, sea como sea, lo que no ha sabido conservar.

Te quedas pensativo.

- Estoy de acuerdo con usted- dices- Estoy de acuerdo con los trabajadores, no con las multinacionales. Estoy de acuerdo con el pequeño empresario, que es el que genera riqueza, y no con el potentado que genera deuda.

El contribuyente de buena voluntad sonríe agradeciendo tu comprensión.

- ¿Y usted?- te pregunta- ¿También es comerciante?
- Soy estudiante- respondes- Tampoco veo muy claro mi futuro.
- Todas las épocas tienen partes buenas y malas- explica, mirando al brillo de la barra, sobre la que el camarero acaba de pasar la bayeta- Yo tuve que hacer la instrucción en el ejército. Hoy está todo muy controlado, hoy está todo controlado desde un ordenador.
- Sí, ese es el problema- respondes, echando un vistazo a la pantalla de televisión donde discuten los invitados de un programa del corazón- Todo está demasiado controlado, pero demasiado lejos del ciudadano medio. Lo que ocurre es que el desarrollo ha sido demasiado rápido y gran parte del pueblo no se ha adaptado a él. No debemos caer en farsas populistas, pero sí debemos darnos cuenta de que

lo más importante de un sistema son los individuos que lo forman, y ellos deberían tener prioridad frente a las imposiciones de los mercados. Es el propio pueblo el que tiene que darse cuenta de esto. La mayoría del pueblo todavía está dormida. No se han dado cuenta de que ellos son los que se gobiernan a sí mismos. Ninguna empresa lo va a hacer por ellos.

- Bien dicho- responde el comerciante- Estamos de acuerdo. Cuando todo el mundo llegue a esta conclusión, los países mejorarán, la gente será más solidaria y más consecuente con sus principios. Camarero, ¡otra cerveza!

La conversación se demora más de lo previsto. Ya es mediodía. Tomas la calle en dirección al supermercado. Los niños que salen de los colegios hacen difícil andar por la acera. Las madres los acompañan. También se ven chicas adolescentes. Y, como no, madres solteras, y estudiantes universitarias que hablan y miran atentamente a sus móviles. Unos cuantos estímulos te salen al paso: si miras, no es por culpa tuya. Las faldas son demasiado cortas.

En tu portal, alguien te espera. No es quien tú quisieras. Dos vecinas que no tienen mucho que hacer discuten, quieren llamarte la atención por el ruido nocturno en tu apartamento. Y también por tu forma no convencional de aparcar en el garaje, cuyo espacio bien racionado no entra dentro de las costumbres del principiante. Pero si además ese principiante no dispone de mucho dinero, estas pequeñas culpas sociales pueden hacerse lesivas al tropezarse con algún agente de autoridad que no desea conocer en absoluto tus razones.

Te deshaces del nudo. Preparas una ensalada al entrar a casa, después fríes unos bistecs y comes mirando las noticias. Son casi siempre las mismas: la bolsa que sube y baja, los desajustes del empleo, los debates parlamentarios, los sucesos dramáticos mundiales que parecen fabricados a propósito por las agencias de información para esa hora del día. Los anuncios del coche de tus sueños, con la mujer de tus sueños, a precios de pesadilla. La jornada laboral *in crescendo.* La actualidad diseñada por los medios de masas parece absorbernos la atención hasta el punto de creernos todo lo que vemos.

Nos fiamos más de los medios que de la gente. Ellos son más profesionales. Por eso prescindimos de conversar. No es tan profesional.

Comienzan los deportes cuando terminas con la manzana del postre. Fútbol, fútbol, fútbol. El opio del pueblo muestra sus victorias: hemos ganado en casa. Es un motivo para sentirse orgullosos. Los asalariados con mayores ingresos no son ejecutivos ni obreros, ni siquiera son políticos, son quienes, no sin esfuerzo por su parte, visten por uniforme pantalones cortos y patean un balón ante miles de aficionados.

Los gladiadores de la era de la información salen de barrios marginales de países donde la democracia es casi la anarquía con un decorativo papel constitucional. Tienen mucho mérito por la superación que han conseguido. La mayoría de ellos, de todos modos, en lugar de contribuir al desarrollo de la justicia social en su país, desarrollan más bien los espectáculos de los promotores del show. *Pane et circenses.* Pan y circo, había dicho en un siglo remoto el romano Juvenal. Ese es el opio del pueblo.

¿Qué harás esta tarde? Miras el calendario. ¡ Una entrevista de trabajo!. Hay que aprovechar la oportunidad. Este mes has cobrado solo lo que te mandan tus padres. No está mal. Otros están peor que tú.

Operador de telefonía. Te vistes. Sales de casa. Cruzas dos o tres calles a pie. Ahí está el logo de la compañía.

Buenas tardes, buenas tardes, venía por la entrevista, espere un momento, déme sus datos para ver la ficha, nos envió su currículum on line, ¿no es así?, sí, aquí está, le haremos unas preguntas: … … … … Muy bien, gracias por su visita, ya le llamaremos cuando haya una vacante.
La camarera de ese bar no está mal. Te tomas algo. La miras y hablas. De bar en bar. No puedes ahorrar mucho este mes. No has ganado nada este mes. No debes decir eso. Debes decir que tienes un trabajo temporal, que cobras temporalmente. La camarera te sonríe. Te gustaría…
Ya le llamaremos cuando haya una vacante.

CONFIGURACIÓN DE LOS PROGRAMAS

El mundo, visto por satélite, o visto desde el despacho oval de un magnate de la publicidad, es un gran desierto de arena con una autopista que lo divide.
Hay una autopista para todos, y una caravana de automóviles pretende llegar hasta la frontera donde las gasolineras y los hoteles establecen su jerarquía monetaria, según el rango de sus servicios en la extensión del desierto.
Antes de la construcción de la autopista, que nació para unir al resto de las carreteras, el desierto era un territorio fértil y poblado.
Los empresarios llegaron, impusieron sus empresas pioneras, sobornaron y vencieron, contando con que nadie se daría cuenta de nada.
Las carreteras fueron desapareciendo, la población se vio forzada a dejarlas cuando los precios de los peajes subieron en las demás, a medida que disminuía el precio de las tierras.
Ahora hay una sola carretera para todos, con carriles que crecen a cada lado, con caravanas para todos los automóviles.
Solo algunos pueden llegar a las gasolineras y a los hoteles de la frontera. La mayoría ha acampado en las cunetas, con sus tiendas de campaña, y los conductores hacen su vida en la cuneta, mirando el automóvil que avanza algunas pulgadas cada día.
Cada cierto tiempo – semanas o meses- llegan los técnicos que actualizan los sistemas operativos de los automóviles. Últimamente, los coches pueden hacer todo por sí mismos. ¿ Podrán reemplazar a los que esperan en las cunetas?
Es como si los conductores tuviesen una doble vida: la que viven en sus tiendas de campaña al borde de la carretera – en la que ven transcurrir los días-, y la que viven en sus ensueños, como conductores de un automóvil hecho para correr a mucha velocidad – tal vez innecesaria-, que apenas se mueve en la autopista donde se oyen, como un elemento más de la naturaleza, el ruido de los motores y de los gritos, la expansión del atasco.
La autopista de muchos carriles está vigilada por agentes que intentan mantener el orden en un circuito donde la masa que forman los individuos hablando a la vez no se puede escuchar con suficiente atención.
¿Quién podría prescindir de la autopista, de la céntrica dirección única del mundo?
¿Quién podría dejar su automóvil para adentrarse en las tierras de nombres olvidados, en el origen y en el sustento de las cosas, quién sería capaz de escuchar la voz silenciosa de la tierra, los ciclos sabios de la naturaleza, poniendo el oído en el suelo dentro de la burbuja del ruido?
La decisión de construir las carreteras que unen y de mantener su señal de comunicación fue libre, no condicionada, pero el proyecto de construir la autopista única fue una decisión empresarial, un monopolio pagado por quienes no vieron nacer flores ni frutos,

por quienes ahora dirigen y gestionan el atasco que reduce la mayoría del mundo desertizado a un negocio en pocas manos.
La autopista única se ha vuelto virtual, ha entrado en las costumbres y en la mentalidad de la gente que solo ha observado el mundo desde su automóvil clavado en la cuneta. La autopista única se ha convertido en el pensamiento único.
El amplio mapa del mundo saldrá de la reducida imagen de la autopista en dos dimensiones, cuando esta se divida en tantas carreteras como aquellas que un día unió, cuando la diversidad integradora regrese al planeta.
Entonces el que ahora es desierto será nuestro paisaje y también nuestra autopista en toda su humana dimensión.

LA CAVERNA CIBERNÉTICA

Estabas en la caverna cibernética, donde las imágenes juegan a superponerse en una red abierta de un mercado sin límites, y, como el perro de Paulov, segregabas saliva sexual en cada tramo de la línea, te relacionabas con los bits que pueden moverse como bailarinas siguiendo la línea de tus fantasías eróticas. Las relaciones humanas se habían reducido al comercio electrónico, donde la comodidad invita a sustituir la acción flexiva del cuerpo por un click de un solo dedo de la mano.
Parecía que el mundo se había abierto en una ventana virtual y que la red de telecomunicaciones que había unido los datos dispersos en los archivos y bibliotecas separadas por distancias políticas y fenómenos naturales, se había convertido también en la calle misma, en el ocio y la conversación informal de la calle. Es como si la Biblioteca de Alejandría contuviese también documentos pornográficos entre las páginas de Virgilio o de Aristóteles.
Entonces escribiste tu nombre en un blog: Jaime Vigas. Chateaste sin saber con quién, en la conexión con otros robots adictos a los simulacros de la pantalla. Usaste la telefonía como una amante, y todo ello se movía por impulsos eléctricos y por actos reflejos que descargaban hormonas en ti y virus en la máquina. ¿Para qué salir de casa? Pensaste. Allí, dentro de la caverna cibernética, podías ser el Fausto de Goethe, el alquimista diabólico, el eterno adolescente sin conciencia.
Pero te sentías solo.
Los números y las direcciones del buscador almacenadas en caché, las visitas a You Tube y a los vídeos virales – que sustituyeron poco a poco a las películas y a los reportajes- te convirtieron en un adicto más, en un autista de la información, que habías convertido, en compañía de muchos otros usuarios, en una deformación del lenguaje hablado. Cerraste la ventana virtual, abriste la ventana de la habitación convertida en fumadero y saliste a la calle.
Te encontraste con una sociedad envuelta las mismas confusiones. En un banco del parque, los colegiales jugaban a enviarse fotografías y vídeos instantáneos desde el móvil, un teléfono conectado a la red global de telecomunicaciones, que se había transformado en la calle en un supermercado de comida rápida. Viste hombres y mujeres hablando solos por el móvil desde un auricular, aislados del contacto con el entorno, toxicómanos en la nube del opio.
El teléfono no comunicaba, aislaba. Quisiste ensayar el lenguaje hablado, la lengua aprendida de los antepasados que habían superado en evolución a su antepasado del reino animal. Nadie te contestó. Te preguntaban: ¿De dónde vienes? ¿No perteneces a este planeta cibernético? Aquí lo solucionamos todo desde el móvil, no necesitamos hablar. Entregamos en sacrificio nuestras emociones a la máquina que nos acompaña. Él es nuestro amigo y nuestro amante, nuestro padre y nuestra madre, incluso nuestro

ídolo. Caminamos a través de su programa diseñado por un programador para nosotros. ¿Estás perdido? Eres extranjero, no hablas nuestra lengua.
Comprendiste que el mundo que conocías se había transformado en un programa impersonal que operaba desde el cerebro de la gente, que cada vez se parecía más al cerebro electrónico del que recibía los estímulos primarios del entorno.
No ocurrió más que esto: la caverna cibernética se había expandido. La ignorancia había sido la causa principal de la caída en el consumismo telemático. Aparatos pequeños que pueden llegar a disparar misiles espaciales en manos de adolescentes que no crecían para no salir del programa representaban los últimos eslabones del materialismo social, la última estación del tren del progreso.
Tú decidiste bajar del tren.
Todos te miraron desde el programa, te vieron en un vídeo alejarte de la cámara oculta que marginaba tus pasos y los de muchos otros que no entraron dentro de la cuadrícula que habían diseñado para ellos, desde los remotos despachos de los Agentes de Publicidad del Mercado de Espejismos.

- Esta es la nueva religión- ordenaron con una bandera de papel pintado- Este es el nuevo emblema del mundo. La economía de mercado en manos de los especuladores, los programas de la especulación en manos del pueblo dormido. ¿Quiénes son los que piensan, los que discuten, los que cuestionan? Tenemos una Inquisición para ellos, la marginación, la falta de medios y la soledad, una soledad cuyos lamentos no se escucharán desde el ruido con el que alienamos a las masas.

Nuestros derechos escritos sobre el papel ocultos por los fondos de pantalla, las sombras siguen caminando en el programa, pero sus titulares viven en un sueño con emoticonos que se mueven sobre el mensaje borrado de su mente. Las sombras disminuidas de los ciudadanos, ante la magnificencia de los rótulos multicolores de las intermitentes sobredosis, son solo reflejos oscuros de un pasado, porque el desarrollo que crearon para la plenitud de la conciencia humana – identidad en la diversidad- se ha emancipado de los principios que le han dado origen.
Mientras las imágenes se superponen en la pantalla circular de la caverna, en la cual el desarrollo es una cárcel inconsciente, las sombras caminan disminuidas, avergonzadas, ante los colosales letreros publicitarios que consagran el éxito social como el ejercicio del consumismo alienante. Las sombras del hombre medio, cada vez más pequeñas, más estereotipadas, son la reducida y tímida expresión de la libertad que nos hace personas.
En la soledad tenebrosa de las imágenes virtuales, en compañía cercana o virtual de otros seres que han despertado en la sombra de los autómatas, enciendes una pequeña lámpara uniendo con tu corazón las palabras de la tribu, las palabras de los que plantaron árboles y compusieron canciones, las palabras de los que edificaron un destino justo para las generaciones.
¿Cómo salir de la caverna? Platón soñó la metáfora. Solo hay que mirar a la luz. A los ojos de quienes nos miran, escuchando atentamente sus palabras.

ESCENA CENSURADA

- Boludo, vos sos un cornudo- dice Mina, la camarera argentina que te ha invitado a divertirte con unas amigas, a las seis y media de la mañana, mientras conduce su coche a la casa donde se emborracha el grupo- Vos creés en el amor romántico. No existe ese ideal , ese Spleen de dopamina en la cabeza, no más un momentito que pasa, y ya está. Si ella no te llama, es que está fijo con otro.

- ¿Qué clase de paja soléis tener las malcriadas como tú en el cerebro?- reaccionas- ¿Le llamas amor romántico a ser fiel a la palabra dada?
- No entendés, boludo- vuelve a la carga, apretando la marcha contra el muslo desnudo que no puedes dejar de mirar- que no te ha dado palabra alguna, caballero del siglo XV. Te ha dicho que ya te llamará, que de momento está contigo, es un de momento, un si no hay nada mejor, no te das cuenta, cafre? Eso es como decir…
- Ya te llamaremos- completas, mascando el chicle y mirando la hora en el móvil- Sí, conozco esas frases que no dicen nada, el noventa por ciento de las que se pronuncian al día. Nadie quiere formalizar nada. Todo es informal cuando no hay principios ni ganas de ser ni de mejorar. Por eso de una sociedad decadente como ésta se puede decir que ha inventado el fracaso. Es el mayor invento de la era digital.
- Ya te ponés con lo que dicen los libros- sigue conduciendo Mina, fumando un cigarro que necesita cada diez minutos- Con lo que debería ser en un mundo rosa, en Walt Disney. Sos un asocial, no estás en la onda, no os vestís como debés, no frecuentás los sitios que debés de frecuentar, pensás que sos un ejecutivo del siglo pasado, serio y con ideas viejas. No sabés divertiros, no tenés simpatía, sos como un viejo verde.
- Pero me gusta tirarte de vez en cuando- alegas- A pesar de que no tienes ningún sentido común.
- Tengo más conocimientos de la vida que tú- sonríe, con la picardía de la que vive a salto de mata- Yo ya no busco nada, ya no busco ese amor loco que buscás.. – y se queda mirando el espejo, con mal disimulado romanticismo.

Os habéis parado frente a la gran sala de fiestas.

- Mira, habés querido venir a un sitio caro- te explica, como a un niño de escuela- Aquí no te pongás a discutir los precios, no me dejés mal. Si os querías divertir, para no estar tan solo, pos esto es lo que hay.
- Hay espectáculo, no?- te interesas.
- Hay un striptease- te informa con conocimiento de causa- Y son veinte euros por ver. Si querés, lo tomás o lo dejás.
- Lo tomo- reconoces- Espero que me distraiga.
- Bueno, yo me voy que mañana tengo que llevar a mi niño al médico- concluye- Ahí tenés el taxi. Lo agarrás y os vas al terminar.

Entras en el local alumbrado por luces multicolores que vuelven acogedora la atmósfera donde se juntan hombres de todas las edades y clases sociales, entre los cuales reconoces a algunos, otros pertenecen a la masa difusa de la gran metrópolis. En el ágape ritual se desliza la bailarina, una odalisca que vive de mostrar sus encantos sin rozarse con quienes proyectan sus miradas insatisfechas y lúbricas en sus movimientos. Es una escena tan antigua y sagrada como el mundo, de no ser por algunos detalles que la hacen reveladora de una comunidad en decadencia.

Cuando miras a tu alrededor, adviertes la presencia de muchos hombres muy probablemente casados, jóvenes y no tan jóvenes, y de otros cuya mirada revela cierta tristeza, como la de aquellos que han encontrado un refugio insuficiente a su soledad.

Tú estás entre ellos, y ante la hermosa bailarina inasequible que reacciona con los instintos emocionales de tu cuerpo te sientes melancólico al contemplar la intocable máscara de la ilusión, como lo estaría un pájaro que canta desde una jaula. Su belleza deslumbrante con el brillo de las luces en sus curvas, destapada en la noche, enciende tu deseo y te vuelve vulnerable, ansioso, pero la ilusión se va y tus

compañeros de espectáculo, impotentes como tú ante el paraíso sujeto con una cadena, celebran el fin del rito como animales segregando saliva y encendiendo de hormonas sus gruñidos, en los que se han transformado sus palabras.

- Hola- le dices a uno que te ha parecido conocido- Ha estado bien, ¿no?
- No tanto como otras veces- te responde- Yo soy farmacéutico cerca de aquí, y vengo muy a menudo- como no te conoce, no le ha importado decírtelo- Esta actriz cada vez hace menos. En el Columbia actúan el doble de tiempo, y son mucho más profesionales. Es un poco más caro, pero merece la pena, por la diferencia que hay.
- ¿Está usted casado?- preguntas.
- Sí. ¿ Y usted?
- No – respondes.
- Estoy separado – rectifica buscando un cigarrillo- Aquí no dejan fumar. No me sienta muy bien, ¿sabe?, pero no me acostumbro a dejar el vicio. Tengo tres hijas, una de las cuales ya está casada. Si no fuera así, no vendría a estos sitios. Pero así es la vida. Perdone, tengo que salir para hacer una llamada.
- Hasta luego- concluyes.

A la salida, antes de coger el taxi, te paras con un joven que mira el móvil y saca otro cigarrillo para fumar.

- Me llamo Fernando – te dice- ¿Y tú?
- Jaime- respondes- No me gustan mucho estos espectáculos, ya empiezan a cansarme, pero los prefiero a salir por ahí. No se encuentra nada decente.
- A mí me pasa igual- confiesa echando humo por la boca- Trabajo de fontanero. Salía con una chica que me ponía los cuernos con un marroquí mientras trabajaba. Ahora estoy solo. Como no tengo nada que hacer…
- Si te apetece podemos quedar para tomar algo- agregas.
- Coge mi número- te dice.

De repente, un relámpago sale de entre la gente.

- A ver, boludo, ¿es que no vas a salir más de aquí?
- ¡Mina! ¿ No te has marchado aún?
- El tipo no quiso pagar, idiotas como ese hay muchos- explicó buscando otro cigarrillo- Surfista era, o no sé qué, su puta que lo parió. Me voy. Podemos pagar el taxi a la mitad.
- Vale.

En el taxi, Mina no termina de hablar por teléfono.

- Que el mano no me pagó, como quieres que te lo explique, mamita? Me voy a tener que buscar otro trabajo, o entrar otra vez en el Cincinatti. Estos tipos cuanto más casados, cuanto más agarrados. Si otras llevan esta vida será porque hay quien la pague. Adelántame este mes, hasta…

UNA BOTELLA DEL CIBERESPACIO

En impúdico reto de ciencia sin raíces
Federico García Lorca

Adónde vas, generación en BMW, con una deuda que te sigue como el humo que sale de su tubo de escape, ¿cuáles son tus derechos civiles en el imperio económico de las masas alienadas? Joven que terminas tus estudios, ¿dónde ordenará el Gran Capital que residas? El empleo, en manos de las grandes multinacionales que se

mueven en el tablero de ajedrez del mercado sin más límites que unos pobres alambres legales, mientras la ciudadanía ve la programación sin mirar por la ventana, es un feudo en la Edad Media Postindustrial.

Hay que olvidar los crímenes superados de la historia, pero hoy la ciencia sin raíces emocionales sacude la población como una tiranía aceptada, y los derechos fundados por el pueblo se confunden con los eslóganes publicitarios, la concordia social es casi la atención al consumidor.

¿Dónde está tu poder, pueblo? ¿No eres un perro que se sienta para recibir su hueso? Generación en BMW, todo lo que tienes son hipotecas. Te has dado cuenta un día por la mañana, cuando después de ducharte saliste a la calle, y en lugar de futuro laboral te entregaron una tarifa plana. Fueron desapareciendo los instrumentos del despegue tecnológico, o tecnolátrico, comprados por divisa extranjera, mientras maniquíes vestidos de letras de cambio llenaban las avenidas. Jóvenes sin trabajo, matrimonios sin hijos, espantajos mirando el último tiempo del partido e inmigrantes y refugiados pidiendo asilo mientras no podíamos pasar un segundo sin bits, sin datos o sin conexión a la NASA.

Esta ha sido la leyenda del crecimiento rápido, el mitológico viaje de Ulises, o del accionista Leopold Bloom en busca de la piedra filosofal de la usura. Comedores de billetes y activos bancarios con valor nominal defraudado, ludópatas de la ruleta rusa de las Casas de Bolsa, piratas de los Fondos de Inversión, caníbales de la burbuja financiera. Ellos, la Corrupción que se sienta sobre la bestia especulativa, inventaron en su Gabinete Diabólico, en su Curia de Tiranos, la Moda de los Casinos de Valores. Todo se vende, todo es de Cristian Dior. La publicidad se convierte en nuestra política. La divinidad bancaria así lo ha querido.

Adónde vas, generación sin valores, naufragada en la información sin educación, generación vendida por la pornografía propagandística de los falsos paraísos del opio, de Las Vegas, de los dibujos animados del consumismo que se convierten en deudas externas e internas.

Todo está inventado, todo está diseñado, salvo aquello que nos pertenece y está fuera del laberinto de los condicionamientos, más allá de las paredes telemáticas de los programas oficiales, hemos creado –habremos creado- una puerta luminosa para el desarrollo de la personalidad humana. Generación que vas a la deriva, inventa lo definitivo: la puerta abierta de la conciencia, la organización en el nuevo descubrimiento del origen de la unidad de la tierra, para convertir el mundo invadido por intereses virtuales en nuestro hogar compartido. Encuentra al ser humano que respira en cada una de tus monedas.

OLIGOPOLIOS

En una tienda de ropa se exhiben los nuevos modelos de la temporada. Los últimos diseños de los grandes diseñadores se reflejan en prendas informales, casuales, flexibles y juveniles, propias de una sociedad en continuo cambio. La tienda se ha transformado en una superficie donde el cliente toca los artículos que le llaman la atención por su novedad, por su frescura, sin importarle demasiado el tejido con el que están hechos.

Las dependientas hablan unas con otras mientras un público mayormente femenino se pasea por los estantes y curiosea levantando las perchas. Cualquiera puede entrar en la tienda, curiosear y marchar sin que nadie le dirija la palabra. Los probadores, también de diseño, al igual que toda la tienda, causan la impresión, junto con la música de fondo de los altavoces, de que todo está hecho para reducir al mínimo el tiempo de

observación, para hacer eficiente el negocio que tiene que competir con otros negocios igual de exigentes, para que el instante esté planificado.
Si se quiere innovar en algo, para eso está el capricho del diseño, común a toda la tienda, que se renueva periódicamente, lo demás es un mecanismo en el que las relaciones humanas se reducen a la mínima expresión. Si los jefes invisibles del local pudieran verse desde una pantalla, podrían llegar a leerse sus pensamientos sobre el éxito empresarial: " Un robot que venda y otro que compre", sería su eslogan. Los gestos y las palabras son innecesarios, porque hacen perder mucho tiempo.
Las compradoras parecen haber integrado muy bien este chip. Cada cual tiene su ruta paralela, nadie mira a nadie. Cuando tú, espontáneo e inocente como un indio que no conoce bien los usos de la civilización, decides dar un paso para hablar con alguien, se sorprenden de que tu discurso tenga tan poco gancho, de que tus excusas sean tan infantiles. Todos los potenciales clientes de la tienda ampliada hasta prolongar la superficie del local como una calle más están acostumbrados a las promociones, y tal vez no reconozcan el lenguaje natural del recién llegado.
Sin interés alguno por los artículos, puestos para entretener el ocio o el aburrimiento de quienes siguen su rutina fija en el tablero de una sociedad casi automática, recorres los pasillos intentando descubrir una expresión humana. Parece que cuanto más sonríen los actores en el anuncio de la pared más seria y grave se percibe la gente en los locales. Se ven muchos espejos y pocas ventanas.
Sin saber cómo ha sucedido, de repente te encuentras metido de lleno en una conversación con un desconocido, un hombre con cierto aspecto desaliñado que hoy por hoy pasa por ser algo parecido a un paria, y que se diría que conoce de lleno de dónde vienen los barros y los lodos a los que se tiene que enfrentar cada día.

- Desaparecido, ¿se da cuenta?, ¡por defender los derechos de los campesinos! Este es el planeta que tenemos. Mitad del mundo vive ignorando a la otra mitad. ¡Y se habla de cooperación para el desarrollo! Si no estuviera trabajando un tiempo en una ONG, no sabría nada de esto. Un chico desaparecido en Argentina por defender los derechos de los campesinos desposeídos injustamente por el Estado para pagar a la empresa en la que ahora compran compulsivamente los adictos al consumo. Esta empresa de ropa, esta misma empresa de ropa, es responsable de crímenes en el mundo, y la gente comprando y llenándosele la boca de progresismo, mientras el planeta se reparte entre quienes devastan sus recursos y contaminan sus aguas. ¡Lo pagaremos todos! ¡Todos!

Sus brazos delgados se elevan como aspas de molino.

- No se ponga nervioso- le aconsejas- El mundo no es perfecto, pero el río siempre vuelve a sus cauces. ¿Qué quiere? Todo son intereses, pero ellos tienen que ponerse en paz, si no quieren destruirse unos a otros.
- ¡Yo siento asco de quienes compran en esta tienda! ¡Los promotores del Tercer Mundo, los demócratas de la especulación! ¡Promotores el libertinaje! ¡ Agotan los recursos del planeta comprando un sostén de licra!

En la calle alguna gente se para, mirando al que vocifera como a un enajenado.

- No diga eso de los sostenes- quieres bromear para rebajar su furia- No hay mal que por bien no venga. Mírelo por el lado bueno, en la tela se gasta menos que en otra pieza, y el resultado no es tan malo. Si solo se hiciera esto, no se agotarían los recursos.
- No me ponga a prueba- sigue vociferando el otro, sin participar de la broma- A este planeta le queda como mucho un siglo. ¿No sabe que el cambio climático está derritiendo los polos? La industria sigue y sigue calentando la corteza

terrestre, y el tiempo cambia más a menudo. ¿Qué hacen los políticos por los asuntos globales? Llenarse los bolsillos para que dos o tres empresas devasten el mundo. ¿Y los ciudadanos qué? ¡Comprando ropa de plástico! ¡Vendiendo su planeta!

- Mire, el Apocalipsis tiene su día, se lo digo yo que no se apure- insistes- Muchas locuras se hicieron en el pasado, y el planeta sigue ahí. Tiene razón en bastantes cosas, pero ya vendrán tiempos en los que eso se arregle. Siempre pasa lo mismo. No merece la pena armar este escándalo. Nos miran como si estuviésemos borrachos.
- ¡ Ellos son los que están borrachos!- protesta- ¡ Esta tienda y los que compran en ella me dan asco! ¿Usted sabe esta anécdota? Una señora encontró piojos en unas bragas, de la gente sin recursos que los había fabricado a mano en el Tercer Mundo ¡ La ropa que se vende en esta tienda está manchada de sangre!

Te tienes que ir. No hay manera de convencerlo. No sabe mucho de economía de mercado. Pero siguen resonando en ti estas palabras:

- ¡La ropa que se vende en esta tienda está manchada de sangre!

LA CARRERA TECNOLÓGICA

La rutina mecánica de los escaparates deja en el alma un tanto de cansancio, un tanto de nostalgia.

- Atiende- te dice tu amigo, el ingeniero, que acaba de venir de una ciudad más grande que la tuya, en un coche más grande que el tuyo- Esta es una cámara de foto y vídeo con extrarresolución y visión 3D. Yo la activo por bluetooth y puede hacer fotos y vídeos mientras conduzco en el coche. Se está investigando mucho acerca de la realidad virtual. Es el futuro. Siempre digo lo mismo en las redes sociales. Esta cámara la compré por Internet y me ha venido desde China.
- ¿Era imposible comprarla aquí?- preguntas.
- Nadie compra tecnología hoy más que por Internet. Te sale mucho más barato. ¿En qué mundo vives? El problema está en la cantidad de virus que tengo en cada dispositivo. Me dejo una pasta en antivirus que no te puedes imaginar. Pero todo lo que toca Internet puede llevar virus, y al final, como estamos conectados para todo, no nos queda más remedio que ponerle a todo antivirus.
- Es un buen negocio para los que los venden.
- Sí, claro, ellos mismos son los que suelen fabricarlos. Ya sabes, es lo que les da de comer. Pero hay de todo. Hoy en día es muy fácil controlar el mundo, porque hay satélites y cables por todas partes.
- ¿No crees que la excesiva dependencia por las nuevas tecnologías nos puede pasar factura más adelante?
- ¡Ya nos la pasa ahora! Ponte a mandar un currículum que no sea por vía digital y ya verás lo que te dice la empresa que te contrata. Es una movida- dice mientras controla las notificaciones sin dejar de hablar ni de sonreír- porque si llega a haber ciberataques en condiciones se colapsa medio mundo. Los coches son electrónicos, y todos los dispositivos que usamos a diario lo son. La empresa que no se anuncia en Internet está muerta. El mercado es global y electrónico. Todo se controla desde un ordenador.
- Qué horror- no puedes dejar de comentar, metiendo las manos en los bolsillos de tus jeans- Supongo que acabaremos siendo ordenadores nosotros también. Tendremos pantalla y teclado, y periféricos, y tendrán que instalarnos antivirus

de fábrica. El problema será cuando nos desconecten. Stalin habrá soñado con esto. Su retrato debería patrocinar los anuncios.

- Eres un anticuado- se burla tu amigo- Vives en la Edad Media. Podrías llevar una armadura.
- Tú también vives en la Edad Media, pero no lo sabes- replicas- Prueba a explicarle tus derechos laborales a tu jefe.

De repente, pasa un coche a toda velocidad. Se escucha el ruido mal silenciado de su tubo de escape.

- ¿Te imaginas cómo serán los coches del futuro? – pregunta queriendo saber tu opinión.
- Irán por el aire, se conducirán solos, tal vez, sin nadie dentro- respondes, mientras miras a un pájaro que se ha quedado picoteando en una papelera.
- ¿Sabes que China está investigando la obtención de recursos minerales en la luna y en otros planetas? Es el principal productor del mundo, y no se va a quedar atrás en la carrera tecnológica. Tendrá que ponerse las pilas Estados Unidos, y después Europa.
- ¿Sabes con qué derechos civiles y políticos viven los chinos en China?- vuelves a replicar- Esa debería ser su investigación principal. ¿Es que vale para algo explorar el sistema solar o la galaxia y no atender las necesidades de este planeta, que es nuestro hogar?
- Tú no entiendes que el futuro es ese, la carrera por el conocimiento – comenta sin dejar su móvil- Si no lo haces tú, lo hará otro. Hay que renovarse o… caer en manos de quien conoce más que tú. Es necesario ser competitivos.
- Es que yo creo- respondes, mientras te quitas algo de debajo del calzado- que la ley de la inteligencia nos ha librado de la ley de la selva, el código de Hammurabi de la Ley de Darwin. Es eso lo que nos hace personas libres, diferentes del resto de los animales, que se mueven solo por instintos. La convivencia es lo principal. Y no solo debemos vivir mejor, sino convivir mejor. ¿No crees?
- El caso es encontrar un punto de equilibrio entre el desarrollo y la convivencia- concluye tu amigo- Porque si nos desarrollamos bien, viviremos mejor. ¿Por qué no buscas trabajo por Internet?
- No tengo Internet. Estoy ahorrando para comprar un coche. Y después me imagino que para una hipoteca. Me conecto a las wifis que hay por ahí, pero voy a tener que instalar la red en casa. No me va a quedar más remedio, si no quiero quedarme fuera del mundo.
- Siempre has sido así para todo- reconoce tu amigo, invitándote a subir a su coche, con una pantallita que ocupa el lugar del aparato de radio analógico, y que a alguien con imaginación un tanto aventurada le recordaría a las telepantallas de la novela distópica 1984- Siempre has sido un retrógrado, tradicionalista, enemigo del progreso. Te voy a poner una canción de Frank Sinatra, para que te identifiques con tu época. Te imagino vestido con americana y chaleco, como un gangster de los años veinte. Va a parecer que venimos del Museo o que somos dos frikis de la era victoriana. – deja escuchar un poco la música de *Strangers in the night*- Esta es tu onda, ¿no?

No contestas. Miras de pronto la pantalla del sistema operativo del reproductor y del GPS.

- Oye, tío- insinúas- ¿Imaginas que nos vean y nos oigan?

- No digas tonterías- responde tu amigo, mirando a la carretera que se estrecha antes de girar en el cruce.- Todo el mundo lo usa, y nadie se hace esas preguntas. Solo los inadaptados como tú.
Los escaparates continúan en su sitio, la mayoría de la gente sigue mirando con rutina para los escaparates.

ÉPICA DE TELESERIE

¡Qué grande es la ciudad, Jaime! ¿No te sientes feliz de ser un átomo más de esta enorme molécula urbana? Antes era preciso emigrar para ser un extranjero, ahora uno puede serlo fácilmente en su propia ciudad. ¿Qué sabes tú de esas luces encendidas en las ventanas de los edificios que se ven desde la calle? ¿Qué sabes de un individuo que ha podido vivir solo un siglo? ¡Produce, gran máquina, produce, produce, produce! La compañía es hoy un lujo. Mitad del planeta ha sido despoblado y en esta otra mitad se apelotonan millones de personas por un mísero lugar en el plato. Nadie puede cambiar nada. Todo está en manos de intermediarios que te suministran un poco de divisa a cambio de que compres su bolsa de patatas fritas. Héroe de la calle: eres una estatua encogida de hombros. He visto a Ulises caminando solo, y a Aquiles sirviendo una hamburguesa, mientras un Superman político nos pretendía hacer retroceder al mono. Una iglesia recuerda la resurrección del hombre. Encamínate a ella y ofrece un pedazo de soledad a cambio de una flor de compasión que dé su perfume a toda la humanidad.

CARAMELO DE MASAS

Para que tú creas que tienes el control del mundo desde tu móvil, otro tiene control de tus actos a través de él. Los programas diseñados por el robot abren ante ti sus laberintos geométricos que puedes recorrer mientras crece solo tu vientre sobre el sofá de tu casa. En ellos puedes ver en una segunda realidad deformada los perfiles de tus vecinos más próximos: ahí tienes al adolescente aprendiendo cómo hacer el amor con un smartphone, al especulador enganchado en los números que han matado sus emociones de niño sin tacto, a la oficinista solitaria con sus varios perfiles y una adicción las series on line, a las chicas de hielo derritiéndose con un vídeo del actor de moda, a ti cayendo una vez mas en la sobredosis de los mensajes de lo efímero con fotos de jaulas automáticas y espejismos de escaparate animado por la magia de la corriente eléctrica. Es el cine en el que solo cabe ser espectador. ¿Dónde están el vigor y la espontaneidad naturales? En esos pequeños paraísos artificiales, cómodos en su click poderoso, han naufragado nuestros sueños y energías, y alguien los ha incorporado al envoltorio de un caramelo de masas.

Hace tiempo que has saboreado ese caramelo, sacado de la chistera del actor invisible. Este es un hombrecillo bajo y panzudo que traza cuadrados de monopolio en el mundo apretando su diminuto botón. Lo conoces. Ha prescindido de su cuerpo reduciéndolo a dos o tres movimientos de falange, y su universo tiene pantallas por ventanas. Nada tiene que aportarte.

Existe otra realidad: la de millones de indígenas obligados a abandonar las tierras que cuidan para dar oxígeno al mundo, la de obreros como hormigas en la barriga de metal de las fábricas de residuos industriales, la de ancianos condenados a depender de teclados en los que bailan dividendos, la de jóvenes con talento pintando graffittis en las cloacas, la de refugiados pidiendo asilo en las fronteras electorales mientras otros tantos ciudadanos no pueden comerciar con ellos porque sus parcelas hipotecadas no son suyas sino del gran interés que sirve para apretar el botón del falso desarrollo solo aparente de una sociedad cada vez más deshumanizada, porque ha perdido el vínculo con su entorno. Esa es la realidad que no has visto a través de las pantallas, a la que tú perteneces, la que cada ser humano construye día a día.

Cuando los hombres no sigan a las máquinas, seguirán las máquinas a los hombres. No involucionaremos hacia el robot, sino que el robot, el mono automático, evolucionará hacia el hombre. No seremos una masa sin cabeza manejada por un mando a distancia, seremos un pueblo libre que se desarrolla hacia su interior, respetando a las personas y cuidando del planeta, nuestro hogar y legado.

Nos encontraremos unos a otros en la novela de nuestro mundo.

ENTREVISTA

La asesora laboral te mira mientras te pregunta, atenta a una carpeta en la que apunta de vez en cuando.

- Buscar trabajo es un trabajo en sí mismo- te comenta- Esta generación está acostumbrada a vivir de la pensión de los padres. Es necesario abrirse camino por uno mismo. ¿Qué tal la relación con los amigos?

- Unos están afuera y otros tienen la vida hecha- contestas- Con los que tienen la vida hecha ya no me gusta quedar, como antes. Siento que estoy fuera, me veo incapaz de adaptarme a su manera de vivir competitiva. Nunca me ha atraído pertenecer al grupo de los que no tienen tiempo para pensar. Reconozco que son necesarios, pero el mundo se compone de algo más que de engranajes que giran y de pistones que suben y bajan. También existen las ideas. Pero las ideas de verdad no sirven para ganar dinero.

- Esa actividad de escribir, ¿no te da dinero?

- No. Nadie me paga por ello. Si me pagasen, casi seguro tendría que mentir. No conozco un método para crear libremente y mentir al mismo tiempo adulando al lector que busca evasión. Algunos escritores lo habrán hecho, pero yo no lo he conseguido.

- ¿Es un hobby entonces la literatura para ti?

- Es un oficio. Un oficio que no da dinero.

- Lo marcaré como hobby entonces. ¿Y tu carrera de empresas? La habrás hecho porque te gusta, ¿no?

- La he hecho porque me dijeron que tenía salida.

- ¿Y no la tiene?

- He enviado currículums. Hay gente que no busca trabajo, es profesional de ello. Con esa gente debo competir para conseguirlo.

- Sigue las reglas que te he dado. Todo digital y bien presentado. Hay que venderse. ¿Qué has hecho esta semana?

Mientras expones lo que has hecho una vez más, sientes deseos de preguntar.

- ¿Por qué el trabajo cualificado es un privilegio y no un derecho hoy en día para quienes se han preparado para él? ¿Por qué es necesario para trabajar tantos títulos e historiales que no sirven casi de nada en la vida laboral práctica? ¿Por qué hay que venderse cuando tenemos formación oficial?

Ya conoces la respuesta, pero quieres oírla una vez más.

- No podemos cambiar el sistema. Es mejor adaptarse. Tenemos una crisis. El currículum que me has enviado me ha parecido muy pobre. Solo hablas de tu licenciatura y de tu máster. Está en los huesos. ¿No has hecho algo más, de idiomas, por ejemplo?

- Sí, de idiomas. Pero no he alcanzado la titulación.

- Entonces no te sirve. Añádele algo más de lo que sea. ¿No tienes algún diploma por ahí?

- Sí, de unas jornadas en la universidad sobre contratación.

- Pues añádeselas. Y di que eres especialista en esa materia. Como un complemento de la licenciatura, ¿entiendes?... Hablando de otra cosa, ¿te has apuntado a esa página que te indiqué? ¿Te has descargado la aplicación?

- Ya le he dicho que no me gusta dar mis datos en una página. No hay garantía de que sean confidenciales – dices demostrando convicción, mientras miras distraidamente a la pared donde se exhiben, entre diplomas y títulos, algunos paisajes naturales pintados por impresionistas.

- Todo el mundo lo hace, Jaime, ¿no te sirve eso de garantía?

- ¿Por qué tengo que renunciar a mis derechos sin que nadie me lo haya preguntado?- interrogas sin dejar de mirar a los paisajes, como ventanas abiertas a la naturaleza.

- Debes entrar por el aro, Jaime – te aconseja la asesora laboral mientras garabatea en el informe- Las cosas no son perfectas ni de color de rosa. Ya sabes que gran parte de la ley, que gran parte de la justicia…

- Si nadie hace nada, muy pronto estaremos en las manos de las multinacionales que acabarán sustituyendo al estado.

- Jaime, deja la política en este momento. El mundo ya se arreglará. Lo más importante ahora es que tú consigas trabajo. Para eso has venido aquí, ¿no?

- Sí- dices resoplando, con hábito cansado, pensando en lo que vas a hacer a partir de este instante- Ya entiendo mejor por qué se necesita hablar con alguien y librarse de cierta dosis de histeria colectiva, de stress por alcanzar lo que nos vendieron.

- Estoy de acuerdo- responde la asesora laboral, cerrando la carpeta- Pero lo importante es lo que hagas tú ahora. Tú ahora- recalca- Y deja ya ese orgullo. El mundo es como es. No lo vamos a arreglar ni tu ni yo. Todos hacemos lo mismo, o por lo menos la mayoría.

Ha terminado la entrevista. Sobre el ruido urbano y mayoritario se oye cantar un pájaro desde la ventana.

PAISAJE

Gente caminando sonámbula en los andenes de un metro subterráneo. Gente que no conoce su destino busca su oportunidad en la gran ciudad que dispone de una industria que ha conquistado el mundo. Inmigrantes buscan un refugio de papel oficial, un asilo documental, exiliados de su patria comprada por la industria a la que ahora sirven, porque su tierra ya no es suya, ni una parte siquiera de sus frutos que ha comprado la creciente industria de la gran ciudad, cada vez más masificada. Una frontera de alambre y metal de espino establece la diferencia entre la civilización y la barbarie, ambas en simbiosis. Todo para la industria del a producción. ¿Dónde queda la industria del hombre? Sociedades y compañías anónimas, poderes abstractos ocupan la tierra en un mercado sin límites para jugar a la ruleta bursátil, toda la riqueza permanece concentrada en un pordentaje minúsculo de población que edifica sus castillos de arena, sus inversiones concesionarias, sin importarles la devastación del resto del planeta. ¿Dónde está la voz de los ciudadanos del mundo? ¿Por qué no se escucha en las instituciones? La economía es de todos en la política de la diversidad. Gente expulsada de sus tierras fértiles mendiga billetes de banco en las grandes capitales, porque la máquina de la producción es un ídolo qeu no les pertenece. Mientras tanto, regiones enteras abandonadas pagan su diezmo a los gigantes de la codicia, que han ocupado con sus instalaciones las regiones cultivadas por la atención milenaria del hombre.

Gente del subsuelo ha ocultado su historia, exiliada en un desierto insolidario busca un techo y un salario donde no la expulsen. l espacio se agranda en las regiones abandonadas y se estrecha en los barrios sobrepoblados que absorben a los pequeños propietarios que entran en conflicto por un papel sellado mientras la policía no consigue restablecer el orden.

La economía global precisa de una política global, de un ideario común, unidad en la diversidad. La economía es el corazón de la política, que reparte la sangre de los recursos entre todos los hombres. Gente en el vientre de la gran ciudad ha olvidado sus raíces humanas, ha enterrado en el ruido su identidad compartida, ha ocultado su condición de ciudadano del mundo en el laberinto de la Babel de los activos financieros, en el dinero ficticio que genera condiciones de vida precarias, en lugar de repartirse proporcionalmente entre todos.

Gente formada por individuos separados de su matriz cultural sirven a un poder extranjero sacrificando sus principios, en la economía de la explotación y no de la integración, en la producción fuera de la conservación, gente sonámbula busca su pueblo, su personalidad, en el desarrollo de la alegría.

SABER PLANIFICAR

Percibiste al despertar por la mañana un maquinado mitin político en tu café. Oprimiste el botón del mando a distancia en busca de un canal pero todos los botones reconducían al mismo. Saliste a la calle y viste un número impuesto sobre la cabeza de cada ciudadano cuya existencia unos negaban y otros desconocían. ¿Estaba este instante planificado?

Al leer el periódico por ambas caras opuestas caíste en la cuenta de que los tres sectores de la economía - energía, banca y turismo- estaban montados sobre el chip de una multinacional con varios nombres. Todos los viandantes estaban ionizados por una prisa histérica para dar vueltas a una rueda. La carrera por alcanzar el motor del automóvil del anuncio había comenzado.

Si vamos más rápido, alcanzaremos antes el eje de la rueda.

Mientras tanto, dejemos nuestros derechos en manos de intermediarios, instalemos una antena en el vertedero. Recortemos pero no reformemos. Pidámosle prestado a la industria del consumismo, hipotequemos a los trabajadores, contaminemos el aire. ¿Dónde esta´nuestro mundo? ¿Quién lo ha comprado? Nos sentimos fuera de él, porque ya la aeronave está en otro planeta. ¿Cómo será el hierro de Marte? ¿Y el tungsteno de Júpiter?

Si bien los intereses chocan en antítesis para llegar a una síntesis de justicia, y así camina la historia por nosotros, saber es planificar el uso de nuestros instantes, es conocernos a nosotros y a los demás. ¿Quién te ha echado fuera del mundo? Recuperaste desde la conciencia tu sitio en él.

SUDOKU DEL FALSO PROGRESO

Jaime Vigas, imagínate en una viñeta de periódico, en el apartado de entretenimiento. Imagínate acomodado en la viñeta, sentado en el suelo sobre tu título frente a la oficina de empleo demandando una manera de obtener ingresos, o bien sentado en la misma postura frente a la oficina de una entidad financiera que no concede pequeños créditos a los pequeños inversores. Imagínate con un cuaderno en la mano apuntando algunos números rojos. Acto seguido vuelve a imaginarte otra viñeta enla cual te encuentras en idéntica postura y circunstancias, con un teléfono inteligente, de última generación, entre las manos. Ya has usado bastante la imaginación en este juego. Ahora trata de encontrar las diferencias.

PEQUEÑA HISTORIA

Te han asignado un lugar en la sociedad desde el cual puedes ver que lo que te han vendido como derechos sociales son hipotecas abusivas. Tus derechos individuales, tu identidad como persona se respetan en un estado que garantiza la libertad y la seguridad básicas, pero no puedes desarrollarte ni un palmo sin tropezar con los números rojos. Tu casa se compone de

un conjunto de servicios que le debes a un sistema económico que ignora tu voto, tu petición de reforma. Ves dibujadas en tu habitación, como una ventana abierta con la memoria, las tres etapas de la revolución industrial que han servido para acercar la justicia social a las personas:

La mecánica, del siglo XIX, trajo consigo los derechos individuales y la democracia parlamentaria. La segunda, del siglo XX, nos legó los derechos sociales y la economía de mercado que sustituyó a la economía de subsistencia o economía de la miseria, al chocar la empresa privada estadounidense con la empresa pública soviética e imponiéndose los derechos sociales al abuso de la libertad de empresa. La informática del siglo XXI nos ha legado la libertad de información, pero si esta información no es filtrada por los criterios del ciudadano medio puede dar lugar a una era en la que se pierdan los derechos sociales.

Percibes que la lámpara, los electrodomésticos de la cocina, el televisor, el ordenador, el calentador y los radiadores pueden ser embargados en cualquier momento cuando la precariedad laboral generada por el consumismo desencadenen otra crisis económica. Entre la planificación del estado - utopía irrealizable- y el capitalismo bárbaro sin límites a la avaricia de los jugadores de la especulación, tiene que haber un punto de equilibrio en el que quepamos nosotros, la población.

Volviendo a las raíces, a los valores, encontramos que la tierra no es solo nuestro origen, sino también nuestro legado. La ciencia, en sus ramas natural y social nos sirven para administrar mejor los recursos del planeta y para evolucionar a una mayor dimensión personal, a una dimensión de inteligncia superior, a una nueva visión que nos permita comprender y ser más libres.

El mobiliario de tu habitación pertenece a una empresa extranjera. En tu localidad, no obstante, se desaprovechan los recursos. La industria continúa devastando, empobreciendo algunas regiones para enriquecer a otras a la velocidad de un click de ordenador. Pero la industria es el arado con el que se cultiva la tierra. No es propiedad de un banco, sino de todos nosotros.

Bajo el asfalto están nuestras raíces. No podemos olvidarlas, de lo contrario, nos olvidaríamos del planeta y de nosotros, y la herramienta del progreso caería en manos de la avaricia de unos cuantos tiranos dominados por sus demonios tras los botones de las pantallas.

Entonces dejas tu habitación y sales a la calle para ver los árboles de la vida más allá del anuncio.

CONSUMISMO

Sociedad consumista. Máquina que se mueve al ritmo de la codicia. Paisaje de una multitud de toxicómanos alrededor de un Centro Comercial en el centro del mundo. Radares en los extremos. Embudo de producción, agujero que absorbe emociones. Paisaje automatizado. Golondrinas mecánicas. Vigilancia a distancia con un botón virtual en el planeta vecino. Radares en los extremos. Consumismo planificado con billetes pegados a cada fracción de tiempo. Semilla derramada en tierra para no perpetuarse. Derechos, papeles sin valor. Chip

programando ilusiones en la mente del ciudadano original. Zanja abierta, prostituta honrada abierta al pasajero. Entrañas de metal muerto, conductismo muerto. Falso cartel decorado de adicciones. Caricias telemáticas, corazones en formol. Almas dormidas. Colonia penitenciaria con radares en los extremos. Mentira afirmada por multitudes sedadas. Huelga de sensaciones. Sueños efímeros. Meta vacía. Espejo deformado del paraíso perdido. Cerebro en los zapatos a ras de suelo. Niños-soldado. Enanos gigantes en el ruido amplificados. Prisa para no llegar. Camisa rota. Se venden imágenes. Sombra sumisa con luces avergonzadas. Control psicosomático. Pastilla universal. Trabajo asociado a inversiones de especulación financiera. Espectáculo de ruido canonizado. Premios a la conexión al ruido. Esquema preconcebido de los encuentros. Prejuicio repetido en cada señal de autopista. Visita turística al casino. Comunismo cerebral. Cuidado con los semáforos. Tiranos ocultos. Radares en los extremos.

DIÁLOGO ENTRE CEREBRO Y MENTE

CEREBRO: El invento definitivo de la civilización consiste en reducir el hombre a una máquina. Un autómata plenipotenciario controlado por GPS. Para eso han servido millones de años de evolución. Para eso los monos han bajado de los árboles. Un supermercado de estímulos en los medios de comunicación activa las hormonas del hombre del futuro según la Ciencia de la Usura. El individuo proyecta sus ideales en el mapa del comercio y experimenta emociones al tocar los envases que evocan libertad. El gran negocio, la piedra filosofal de los mercados, es la insatisfacción que genera adicciones. Las compuertas del embalse se abren: hora punta para todos; las compuertas se cierran: hora punta para cada uno. Eslogan del progreso: Nosotros pensamos por usted. Usted depende de nosotros. Siga al pie de la letra nuestras instrucciones. El placer es nuestro. La felicidad es una ilusión. El botón invisible - solo visible para algunos- podría ser adorado. Adáptense al ritmo de las ondas electromagnéticas. El robot no se detiene, más bien se oxida. Solo hay una carretera: respeten su lugar. ¿Podríamos concentrar a toda la población alrededor de una fábrica? ¿Podríamos convertir en fábrica a toda la población? Son personas. Tienen derechos. Tienen verdades. ¡Que duerman! Nosotros tenemos el circuito, el opio de la economía de la dependencia. Así la justicia no despertará.

MENTE: Pero nuestro corazón vive conectado al universo por los hilos invisibles. Y en la tierra se escucha una palabra: la persona es el centro del mundo. Todo a ella volverá.

NOTICIA DEL DÍA

Hace tiempo que no ves a Paula.

Hoy has quedado con ella. Tu amiga de infancia, de la que un día te enamoraste - eras un adolescente, no te habías acostado todavía con ninguna chica, y aún hoy te gusta un poco, no has abandonado cierta reserva al hablar con ella- es una mujer a tu juicio demasiado activa, que no puede estar sin hacer varias cosas a la vez. Crees que tiene muchas virtudes, salvo la de estar completamente influenciada por el entorno estresante y el ruido del sistema consumista.

Tú nunca has sido muy activo, estás acostumbrado a que te den las cosas hechas , como recomienda la publicidad. Aún así, crees que tienes un juicio más fundado que tu amiga a la hora de entender tu entorno. La última fase de la economía de Occidente, la Globalización, ha absorbido los mercados y los ha obligado a reciclarse en poco tiempo o a no subsistir. El

ciudadano medio ha quedado en un limbo en el que sus conquistas sociales solo pueden ser mantenidas incrementando día a día sus horas de trabajo cada vez más escaso y peor pagado. Paula es un caso que lo demuestra. Trabajadora incansable, se emplea a tiempo parcial en tantas cosas que solo un cerebro organizado como el suyo logra coordinarse para soportarlo.

Unas horas en una cafetería, otras como empleada en una gran superficie, otras como estudiante de enfermería, además de ama de casa, por supuesto. Tiene una relación larga - ahora ya no puedes tontear con ella como antes- y cuando queda contigo te sientes responsable de haberle privado de un merecido tiempo libre. Si el capitalismo global llega a hacer grandes negocios, es por gente como ella.

A su lado, no pareces más que un simpático minisválido. Y es que hoy en día minusválido es cualquiera que no puede llevar el ritmo agobiante que imponen las máquinas del mercado. La cultura queda para los museos y las exposiciones que se visitan una vez al año. Lo demás, las carreteras, los edificios públicos, los servicios sociales, están hipotecados para satisfacer la demanda demoledora impuesta por la deuda externa.

- Tengo que ir a la tienda de móviles, y después a cambiar un ordenador en la tienda de informático, y después - te comenta mientras saborea el café.

- Yo tengo que ir a casa para comer- bromeas.

- ¿Por qué no te apuntas al paro?- vuelves a bromear.

- Hay másteres muy interesantes. Te habilitan para cualquier cosa- asegura.

- Yo me apunté a uno de esos másteres- explico- ¿Notas alguna diferencia desde la última vez que me viste?

- Pero eso es- sonríe masticando una galleta- porque no llegaste a hacer el segundo. Después te cogerían en una casa de moda, o en otra empresa importante de estas que estas que están emergiendo ahora. Mi amiga Laura...

Su amiga Laura, es una historia muy parecida a las que me ha contado, es capaz de trabajar no solo más allá de las ocho horas establecidas por Robert Owen desde la Primera Revolución Industrial, sino, exagerando un poco para que se entienda, de trabajar también mientras duerme. Pero siempre te cuenta una historia parecida.

-¿Sigues escribiendo?

- Sí- respondes- Aunque no me pagan nada, siento que es algo que sé hacer.

- Siempre te ha tirado. Si te pusieras a ello, serías capaz de escribir un best seller.

- Pero eso no es escribir, eso es copiar- le informo- Me gustaría vivir de algo más digno. Pero como no soy tan resistente como tú, todavía no lo he encontrado.

- Lo que pasa es que eres un quejica- comenta- La sociedad de hoy es especialmente de los emprendedores.

- El problema - asevero- es que la sociedad debería ser de todos. La banca de inversión ha comprado la seguridad social. Ya no vive Roosevelt, más bien decide el Banco de América. El autónomo es el nuevo paria, pronto pertenecerá a la casta de los intocables.

- No tienes remedio- concluye- Acabarás por tener dinero, ya verás. Todos los ricos empiezan así.

- Si tú lo dices...

Mi amiga Paula se va.

Tiene prisa. Tiene mucha prisa.

Ha oído el ruido de la sirena.

En la cafetería se entretienen con el fútbol.

Siento que le he robado su tiempo a la noria.

TIRANÍA SILENCIOSA DE LOS RELOJES

Si te dicen que eres un solitario, si os tildan de raros en el trato, tenéis disculpa en un medio en el que parece raro y solitario quien no se comporta como un autómata. ¿Llevará el ciudadano en un futuro imaginable baterías incorporadas y un procesador bajo la piel?

Siempre el hombre salvará al hombre, porque el ser humano ha nacido para romper cadenas. Un misterio inteligente oculto en el viaje del universo le ha otorgado inteligencia para que participase de una verdad que no desaparece. En su camino, el hombre edifica cárceles con sus miedos, que con atención e inteligencia pueden abolirse.

Antes, no queremos recordar, se inventaron la guerra y los campos de concentración, séquitos de la muerte, de lo que no está unido a la inteligencia de la vida, que siempre permanece. Hoy una tiranía silenciosa ha convertido las existencias de gran parte de los habitantes de la Aldea Global en túneles paralelos, y la rutina convierte a los seres humanos en mecanismos. El tiempo de los relojes es la más gravosa hipoteca. No hay tiempo para hablar, para conocerse, para experimentar, para vivir. Solo hay un gigantesco reloj sincronizado con la costumbre que prorroga el mundo para mañana, un reloj virtual en el Banco de los Sueños, y una población dormida, con los ojos vendados, que desfila militarmente a las órdenes del reloj: un, dos, tres, cuatro, siempre sucesiva la cuenta, para no despertarse.

Cuando interrumpes la senda circular de alguno de estos individuos teledirigidos, este te mira desde el fondo de sus pupilas preguntándose por qué has interrumpido el programa. Necesitas una excusa, una buena excusa, un documento. De lo contrario, pasas a ser etiquetado y procesado como irregular y extraño, como poco fiable, como un aparato sin garantía.

De niño, corre prisa por ser joven y al llegar a ser joven , corre más prisa por ser maduro y asentarse de maduro, con el objeto de alcanzar la edad de jubilación y dejar sitio a los que no lo encuentran en un planeta sobrehabitado en su décima parte. ¡No pierda el tren! Las

relaciones sociales no importan tanto como la producción. No hay tiempo para preguntarse para quién producimos, si han mejorado nuestras relaciones sociales, si somos un poco más libres, si somos un poco más humanos. Hay que actuar dentro del programa que ejerce sobre nosotros una tiranía silenciosa.

Nosotros fabricamos sin saberlo las horas del reloj.

POLÍTICA COTIDIANA

- ¿Adónde va?- pregunta el taxista.

- Calle Concordia- respondes sin gana- ¿Conoce usted la gasolinera de la esquina, junto a los grandes almacenes orientales que hay justo enfrente? Ahí tengo un trabajillo temporal. Hoy ha sido un día malo para mi bolsillo.

- ¿Qué le ha pasado?

- La grúa me ha llevado el coche por aparcar en una zona de vado frente a la puerta del Hotel Holanda. Lo he comprado hace poco. Todavía no está pagado. Lo estacioné solo un minuto mientras hacía unas compras, pero el recepcionista no quiso esperar. Está harto de que pase siempre algo parecido.

- Vaya, lo siento. En esos sitios son muy puntillosos, y por menos de nada llaman a la grúa- te explica el conductor mientras activa el taxímetro- Le sacan a uno lo poco que gana en menos de nada- reconoce- Lo mejor es dejarlo en el párking, pero a ver quién puede pagar si se deja allí más de una hora. ¿Así que usted trabaja en esa gasolinera?- se interesa.

- Sí, hace un mes que estoy ahí- respondes como un guardia de seguridad, sin demostrar ningún tipo de emoción.

- Allí trabajaba también un sobrino mío, Fermín, le llamaban de broma El Bayeta, porque tiene una empresa de limpieza que se llama Limpiezas Fermín. ¿No ha oído usted hablar de ella?

- Pues no recuerdo ahora.

- Si, hombre, a lo mejor no lo ha llegado a conocer. Es alto, y siempre está riéndose de todo. El tío es trabajador, pero eso sí, un aprovechado. Estuvo trabajando en un almacén haciendo horas extras y cobrando a la vez el paro. Siempre ha tenido mano para eso. Yo no valgo para esas cosas. A mí me cogerían el primer día.

- A mí también me cogerían- declaras- ¿Y cómo le va la empresa?

- Le va bien- contesta el conductor girando en una curva y evitando una fila de coches mal aparcados- Si tuviera que pagar él solo todos los seguros, no sé cómo se arreglaría. Pero tiene amigos en el Ayuntamiento, por eso le han dado la concesión de los colegios públicos. Ahora está creciendo bastante.

- No me extraña- comentas- Creía que se dedicaba a limpiezas privadas, pero en su caso está mucho mejor. No se cobra demasiado a domicilio, ¿no?

- No cobra demasiado el empleado, pero la empresa no hace mala ganancia... ¡Eh, animal! ¿No ves el semáforo? ¿O piensas que porque tienes un Mercedes...? El servicio en sí es caro, porque hay que hacer frente al seguro, pero al trabajador, por desgracia, le suelen descontar una parte. ¡ Pásale delante a tu...! Esta gente chula no respeta nada. ¿Y sabe que conozco al que lleva el Mercedes? ¡Es el fontanero Ramiro, otro del que si quiere, le hablo otro día. Se hizo de oro por no contratar a nadie. Así no tenía que pagar seguros, ni nadie le vigilaba las facturas. Pero a lo que iba- se interrumpe con un poco de tos- Casi siempre se cobra por un precio inferior al estipulado, ya sabe que las empresas tienen que sostenerse con esto de la crisis, pero en la empresa de mi cuñado se cobra bien.

- Como hace un servicio público, se puede sostener mejor- observas- Yo creo qeu gran parte del sector público- te interrumpe otra curva- Gran parte del sector público podria estar privatizado, me refiero a que ese mismo servicio, en ciertos sectores concretos como una parte de la sanidad, por ejemplo, podría estar en manos de empresas privadas especilizadas qeu cumplieran con los requisitos que les exige la ley. En la mayoría de las democracias sociales avanzadas europeas se suele hacer así, por no decir en Estados Unidos, pero Estados Unidos no es una democracia social. Así la gestión económica sería más eficiente, y no habría tanto despilfarro, ni tanto corporativismo- te detienes, como al fin de un discurso.

- Pero, ¿sabe qué pasa?- objeta el taxista, reflexivo como un diputado de oposición- Aquí en esta democracia del sur de Europa se lelva mucho el populismo, y a la menor sospecha de reforma se habla de recortes, y unos cuatro políticos charlatanes echan a la gente a la calle. ¿No ve que están todos los días manifestándose? La mayoría de la gente no está formada en esto de la gestión común que llaman política, y se tragan lo que les echan, con tal de que les dejen ver el mundial. ¿Es aquí?- se detiene.

- Sí- respondes- Veinte, ¿no?

- Sí, veinte, completa el taxista, que se dobla para recoger los billetes- Pues cuando quiera pase por la oficina de Limpiezas Fermín y dígale que va de parte de Amadeo el taxista. ¡A lo mejor hasta tiene trabajo para usted! ¿Tiene estudios, no?

- Soy licenciado en empresariales- respondes seguro de ti mismo.

- Pues entonces quizá lo pueda llamar para cubrir alguna baja- completa el conductor condescendiente- Tiene a varios licenciados trabajando allí, algunos en la ventanilla, atendiendo al público. ¡Ah, vaya, y siento lo del coche! Si quiere, otro día me llama y le digo las calles por las que suelen andar los controladores. Como yo trabajo en esto, le sé decir...

- Muchas gracias- respondes, bajando del taxi.

- Gracias a usted. Hasta otro día.

En la gasolinera, tu compañero te increpa.

- El jefe está que trina. ¿Cómo has tardado tanto?

- Me llevó el coche la grúa- te disculpas.

- Pues vístete, anda- te aconseja- Ya creí que te habían dado trabajo en esa asesoría, para la que estás haciendo ese máster.

PIROPO

Tu belleza, hermosa desconocida, me atrae desde mis instintos hasta mis emociones que llegan en oleadas a mi corazón, y tus ojos me alumbran el camino de tu cuerpo, que es el final de mi comienzo. No puedo evitar sentir nerviosismo en mi ser, porque ante tu fuerza no estoy tan seguro de la mía. Sale de mí la canción para seducirte y los gestos para abrazarte, para explorar tus misterios y unirte a mí, como la parte de mí mismo que un día perdí.

La costumbre, no obstante, quizá como en otras épocas, me separa hoy de conocerte, porque no voy a ser el príncipe azul que esperas, quien te lleve a vivir a un país maravilloso a la altura de tus expectativas, como la educación social que has recibido te indicó para este momento. A mí también me indicó que así sería, pero no fue así, porque a veces, la educación social es una venda que te tapa los ojos. Podrás verme claramente cuando te la quites, cuando me veas, princesa, como el príncipe azul sin caballo alado de motor eléctrico o diésel, con carrocería metalizada, sin una tarjeta de crédito que compita en la primera fila del consumismo degradante de una sociedad que ha olvidado sus principios, sin ni siquiera esa posición de la que descendería para recogerte y subirte a ella cuando me veas desnudo y sin prejuicios y cuando puedas escuchar el latido de mi corazón, que vale más que los cuentos mentirosos de los seductores especulativos y la propaganda bailable de los traficantes de sueños.

Mientras tanto, disculpa, hermosa desconocida, que la sociedad en la que vivimos no me permita vestirme como un actor de cine para conquistarte, disculpa que nos hayamos encontrado en esta época y en estas circunstancias.

PÁRRAFO ENCONTRADO EN EL SUBSCONSCIENTE DE UN ESCOLAR

En el colegio nos han enseñado la evolución de la historia, que apareció cuando el ser humano escribió la primera palabra,siguiendo el camino del desarrollo científico que ha dado lugar a una mayor justicia social después de la venida de Cristo al mundo, fecha que se toma como base para dividir la historia en dos partes, siendo esta última la que muestra una evolución mayor según la ciencia social.

Nos han dibujado un mural con varias viñetas: en la primera, un labrador y un arado tirado por vacas nos muestra la era agraria; en la segunda, un obrero que viaja en una locomotora de vapor nos da señas de la era mecánica; en la tercera, un ciudadano que enciende una bombilla en el garaje donde aparca el coche nos muestra la era eléctrica; por último, un oficinista tecleando frente a un ordenador nos confirma la era electrónica. Todo eso explica la historia que marca el paso del tiempo. Pero yo tengo un apregunta que no me he atrevido a formular al profesor: ¿qué pasa con las personas que han sufrido en cada una de esas épocas? ¿Dónde están sus crucecitas en el mural? ¿Por qué solo se ven hombres de negocios? ¿No es la historia de todos? ¿No tienen ellos su propia historia que forma parte de la historia? Esa sería la verdadera historia, la de todos nosotros, que como ellos buscamos encontrar en nuestra vida,

de alguna manera, eso que refleja el progreso social. Yo creo que el auténtico progreso es el interior, el exterior no es más que un reflejo. La historia debiera ser la de todos los hombres que han hecho el bien. El progreso debiera ser encontrar esa verdad dentro de nosotros. Esta lección no la he tenido que estudiar.

ARCHIVO DE MISERIAS COMPARTIDAS

Recuerda que a tu lado viven, en la misma comunidad de tu edificio, vecinos a quienes saludas de pasada, con dificultades iguales a las tuyas para recorrer su camino a la felicidad reencontrada que un día perdieron.

José Cincel, ingeniero informático, separado desde hace años de su mujer, una impulsiva secretaria de asesoría, es un ejemplo de las víctimas encubiertas de la revolución silenciosa que ha impuesto la incontrolada economía de mercado.

El enérgico reparador de ordenadores, jovial y un tanto inocente, como un niño, pero trabajador y servicial para ayudar a los demás, a quienes ve como necesarios para su reconocimiento profesional, es ahora un joven taciturno que entra y sale sin apenas decir nada. Como tú tampoco celebras tu situación, como si hubieras caído de tu puesto - el que de algún modo te prometieron desde pequeño-, imitas su conducta para que no te hagan las preguntas de rigor.

- Hola- dice al entrar- Hasta luego- dice al salir.

Estas dos palabras contienen en clave cifrada la soledad y la incomprensión de años de impotencia, nostalgia, frustración, ira, envidia y lucha. Este técnico de ordenadores, capaz de solucionar los problemas de funcionamiento de un microchip que almacena, gestiona y transmite en su memoria millones de datos multimedia, se siente impotente para solucionar los problemas de su circunstancia, que afecta a su mente.

Cuando uno deja de hablar un día, lo supera sin duda; cuando deja de hablar una semana, se pone a prueba; pero cuando durante un mes son hola, hasta luego, gracias o disculpe sus únicas o casi únicas palabras, y cuando esta situación llega al año, y se atreve a rebasar el año, entonces se obstruye incluso el pensamiento, las manías afloran, los miedos surgen y las palabras salen con mucha dificultad, como un quejido mal articulado.

José Cincel todavía ama a su mujer y sobre todo, la echa en falta, la llama, conserva sus datos en el móvil, piensa en ella antes de acostarse, cuando conoce a alguien piensa que es mejor esperar a que Rocío vuelva a casa. También echa en falta a sus hijos, que ya van a la universidad, aunque sabe que de momento no lo necesitan y tienen sus necesidades satisfechas, como les pasa rigurosamente su pensión, y también se la pasa a su mujer, que vive en el antiguo apartamento conyugal, por orden del sacrosanto criterio de los tribunales.

¿Por qué se han separado? Rocío alegó que por razones de trabajo pasaba poco tiempo en casa, que su carácter era imperioso cuando en la empresa el jefe lo sacaba de sus casillas. Entonces pidió su parte y la de sus hijos y, puesto que ganaba menos que él, una compensación en pro de la igualdad salarial. Después convivió con sus hijos y cuando notó el apartamento más vacío que de costumbre, aún a pesar de sus frecuentes reuniones con sus amigas, conoció a un electricista muy activo de su barrio y ya no puede separarse de él. También como ella estaba separado, no ganaba mucho, pero se relacionaba muy bien.

José Cincel vivía para su trabajo y para su familia. Creía en la formalidad y en la buena fe de la gente y no tenía demasiada imaginación. Era un buen hombre, pero de excesiva ingenuidad. Diez años atrás hubiera sido un excelente padre de familia.

En poco tiempo comprobó que las falsas promesas de la sociedad de consumo habían desmoronado su buena, pero idealizada visión del mundo. Aquello en lo que creía era cierto, pero lo había proyectado no en lo natural o divino, sino en la liviana opinión pública. ¿Qué pensaría este técnico experimentado del nuevo ordenador o del nuevo smartphone que estaban anunciando? ¿Qué pensaría de la sociedad que lo había traicionado?

Ahora era un autómata profesional, adicto a los bares y a las series de televisión. Ahora sobrevivía a lo vivido. Una sociedad que se desplaza tan rápido no vuelve a mirar atrás, a los vecinos, a los cercanos. Este es un caso entre muchos. Estos son los límites de la publicidad y el sentido del desarrollo social.

Tú sabes que más allá de la justicia humana, la vida que rige el mundo dará a este técnico desilusionado la compañía y atención que se merece.

REFLEJO DE UNA CIUDAD

Detrás de la ciudad de aparente prosperidad se mueven los hilos tiránicos de la ciudad virtual. Una revolución silenciosa ha convertido los cimientos de la Ciudad de los Derechos en un abandono de propaganda y hiedras institucionales, relegando la virtud social a los museos. Pocos se conocen y menos todavía se saludan. Lo humano está en decadencia. Hay máquinas para hacerlo todo. La prosperidad material nos ha hecho olvidar la miseria emocional, la escasa atención que le prestamos a nuestro entorno más inmediato, al que dejamos en manos de intermediarios fugaces, que barren los cimientos hacia sus negocios.

En la calle por la que caminas- un circuito de viandantes que ha llegado recientemente a la urbe absorbente y que se mueven como electrones hacia el extremo del cable que otros han tendido para ellos- han sido suprimidas aquellos pequeños puntos de encuentro tan habituales para los cotidianos hábitos de los pobladores de la ciudad en expansión: las tiendas en las que cliente y propietario eran vecinos, las cafeterías de trato cercano y barra compartida, los mercados tradicionales, las tertulias en las plazas públicas. En su lugar, un gran negocio ha surgido para convertir lo gratuito y natural en un artificial y oneroso servicio de pago. Los bienes han bajado de precio en la ciudad virtual, pero se han encarecido, para compensar la balanza, los servicios. La naturalidad no tiene cabida en las relaciones virtuales, en las que lo informativo y social prima sobre lo emotivo y personal.

A veces, decir hola es simplemente eso, reconocerse humano delante de un semejante, no intercambiar registros de datos. No es necesario agregar a tu vecino para saludarlo. Pero las redes virtuales han tomado la Ciudad de los Derechos y Libertades con su frecuencia de onda, y, pretendiendo unirnos a sus programas que en principio sirvieron de ayuda y complemento al necesario mundo físico, nos han separado del entorno más próximo, de manera que las comunicaciones virtuales, mal usadas por los grandes mercados impulsores de nuestros vicios, nos han servido también para incomunicarnos. Resulta, de este modo, muy fácil ser un marginado; basta con no estar conectado. En este día de hoy en el calendario ordinario eres un número más, un código que tienes que sacar del bolsillo si quieres que te reconozcan. La red virtual pretende acompañarte, vinculándote a particulares y empresas que no conoces lo suficiente para confiar en ellas, y aislándote del vecino a quien dudas en saludar, tal vez por razones de seguridad. Alguien ha soplado levemente sobre la libertad civil y ha dejado en su lugar una cuasi obligatoria tarifa de datos.

Siempre hay gente, no obstante, que rompe el protocolo para decir lo que debe decir, gente como ese anciano que acaba de cruzar el paso de cebra y que no sabe todavía colgar y descolgar correctamente su móvil de pantalla táctil, o esos jóvenes que han fracasado en su

primer negocio frente a la dura y protegida competencia de los magnates de los mercados que anexionan sectores enteros y compran a la población con algunos caramelos.

Ese pequeño porcentaje de población te rescata a ti y a otros muchos de pensar que se ha abandonado a la mayoría de la gente a los suministros de quienes han parcelado el territorio para sus exclusivos intereses. El pueblo se acostó después de un embriagada cena propagandística - con fuegos de artificio en pantallas panorámicas- y se levantó hoy, sin reconocer la ciudad que él mismo fundó en su memoria. Antes de eso votó virtualmente, se enganchó a la red como a un tren en marcha y abandonó lo que había aprendido , los valores que guarda la tierra. Creyó que la ilusión lo borraría todo, porque todos los medios de masas la repetían. Pero la ilusión convirtió la Ciudad de los Derechos en un desierto de seres divididos en su pobre individualismo que habían perdido la voluntad de crear, de dignificar, de sentir que los que les rodea era su origen y también su obra. Entonces surgieron los espectros autómatas que ahora ves repetir sus rutinas, un tanto desorientadas en una ciudad que ya no les pertenece, que crece hacia afuera pero decrece hacia adentro, impulsada por otras leyes que no son los principios que la fundaron, como una casa olvidada por sus inquilinos que es apenas la foto que cabe en el documento, una ilusión más en el desierto del abandono, una casa que será recuperada por quienes despiertan de la ilusión del programa oficial, y que por el momento es un sueño, la imagen de una casa que no existe.

LOS INTERMEDIARIOS

"El hecho de renunciar al whatsapp puede perjudicarme en una época en la que se emplea la red de internet para lo más inmediato" piensas mientras hablas con ella.

"Resulta difícil explicarle mientras la miro fijamente que las autopistas de la información no son siempre seguras, que a menudo ocurre como con los azúcares saturados en la bollería, que no sabemos hasta qué punto nos manipulan los intermediarios".

- Las leyes no te marginan, pero las costumbres pueden marginarte- percibes que ella te comenta, sin decir nada- Nos sentimos seguros en la burbuja cibernética y la usamos como una parte más de nuestro cuerpo, le entregamos nuestra intimidad a una red social sin darnos cuenta de que hay datos que debemos guardar con nosotros. Es como dejar nuestras facturas en la calle. Estar siempre conectado es como estar siempre bebiendo o comiendo. La red nacio para unir a las personas, no para aislarlas de su entorno. Hoy en día estamos más unidos a las pantallas que a las personas.

- Sí- responde ella, con cierta reserva- Así es. Pero no podemos cambiar el mundo. En una sociedad civilizada es necesario trabajar en equipo. Si nos apartamos del grupo, da miedo pensar qué hay más allá.

"Has nacido con eso"piensa ella "Te lo están exigiendo hasta como ciudadano, cuánto más en el mercado laboral y en el trato social. Te condenan a la soledad si no sigues la costumbre. Te ponen una caperuza en la cabeza y te señalan con el dedo, como a los investigados por la antigua Inquisición. Da igual los derechos que tengas. Los intereses de las empresas pueden más y compran lo que haga falta, hasta los derechos sociales de las personas".

- Comprendo- te explicas intentando apartar su temor al desconocido- que no puedes obligar a la mayoría de la gente a hacer lo que no quiere, aunque lo que quiere sea perjudicial para esa mayoría. Lo que no puede ocurrir de ningún modo es que la mayoría vaya contra los derechos de la minoría, porque estos se sostienen en la ley aprobada por esa misma mayoría que constituye una sociedad democrática en la que todos los ciudadanos son libres y responsables

de sus actos civiles, condición que exige la suficiente preparación educativa. ¿Qué ocurre cuando las mayorías arrastran a las minorías a renunciar a sus derechos? Si a mí me discrimina la mayor parte de una sociedad de ebrios consumistas por no tener cuenta en facebook o por no tener whatsapp ni twitter, me están obligando de hecho a renunciar a mi vida privada, que constituye un derecho fundamental en mi constitución y en la declaración de derechos internacionales. Eso es lo que no puede permitirse un ciudadano ni un estado, que haya minorías que renuncian a sus derechos obligados por la arbitrariedad de las mayorías compradas. Somos ciudadanos y elegimos o no ser consumidores.

"El problema es que hemos aprendido a ser consumidores antes que ciudadanos" deduces mientras ella vuelve a hablar.

- A quienes conocen la realidad virtual antes que la física es muy difícil librarlos de la propaganda manipuladora de las masas, porque no tienen la referencia de las raíces - contesta ella, aventurando un click y deslizando una foto- Han conocido el envase antes que el producto, y el medio antes que el mensaje. Solo la educación puede librarlos del error, pero una educación no basada en la memorización mecánica, sino en las emociones. Primero debe conocerse el mensaje, y después la herramienta para transmitirlo. Tendremos una sociedad más empática, menos violenta porque se sentirá más unida por vínculos emocionales y no por coincidir en el súper.

- Estoy de acuerdo contigo- dices besándola en la boca y buscando su cuerpo bajo la ropa- Queremos una sociedad de personas, no de robots. Una sociedad en la que no haya discriminación, solo diversidad y categorías profesionales, una sociedad en la que podamos desarrollar nuestra creatividad y personalidad, una sociedad para todos. ¿De qué sirve una ley que no se respeta en su mayor parte? Sin educación social, no hay ley ni derechos que se cumplan.

- Estamos dando el ejemplo- dice ella, desnudándote el pecho- Podemos tener errores, como todos los seres humanos. Tenemos aspiraciones, deseos y algunas manías, pero estamos de acuerdo en lo más importante: queremos lo mejor para nuestros hijos, la libertad y seguridad que se merecen. El planeta es nuestro, de todos y para todos.

"Nos hemos fundido. Qué hermosa síntesis" piensan los dos. "Nosotros somos los verdaderos

intermediarios".

MAPA INTERACTIVO

Este planeta compartido germina como una semilla en el misterio. La humanidad crece, alarga sus miembros, se estrecha y se ensancha, pero el corazón es lo que importa. Tendidos hacia la integración, no podemos dejar de respetar y de comprender cada diferencia.

Los cinco continentes conforman las partes de un ser humano que se mueve en su desarrollo. Los tres mundos de la economía, el primario, el secundario y el terciario, son el tercero, el segundo y el primer mundo. La África genital, de la que parten los estímulos y las materias elementales, eleva su agricultura al vientre de Asia, donde se gestan y se digieren las síntesis culturales, rumbo a Europa como impulsora de la sangre y de las ideas a la América que las pronuncia y las razona hacia la Oceanía que las trasciende en la mística de una más próxima

unidad. El planeta es un vínculo con el universo, nuestra raíz con la vida que se mostrará más plena en el futuro, es nuestro patrimonio y nuestro cuerpo.

Nuestra industria lo ha transformado, ha acelerado sus ciclos para acercar fronteras e integrar sociedades sumidas en la pobreza y el abandono, pero la conservación en una ley que revela una conciencia común, depende de los valores que los seres humanso han aprendido en su contacto con la tierra. La historia de uno es la historia de todos, la ciencia natural se une a la ciencia social, el cuerpo a la mente, y el ser humano se une a la tierra por medio de su vida, de su obra y de su palabra.

DERECHOS EMERGENTES

Un anciano de la residencia te contó, mientras paladeaba una manzanilla y tú le hablabas de los abusos de la era digital lo que significaba la codicia financiera, motor del consumismo social:

- La banca ha sido el comienzo de la revolución industrial a partir de la revolución científica que hizo posible el aumento del nivel y de la esperanza de vida. Fue un invento de judíos en el siglo XII. Unos viajeros dejaron a cargo de un propietario un saco de trigo, y a este se le ocurrió que podía negociar con él, así que sembró el trigo y percibió el doble del depósito con la ganancia de la cosecha, y a la vuelta repartió esa ganancia o interés con los viajeros retornados. Es un ejemplo claro de lo que es un banco. Así nació la Europa que conocemos, y la era industrial que importó sus logros a la mayor parte del mundo. Los créditos concedidos a los empresarios e inversores con los depósitos de los ahorradores impulsaron el desarrollo hasta cambiar la faz de la tierra. De todos modos, como siempre sucede, la avaricia del poder ilimitado de unos pocos pervirtió el ciclo del crecimiento y alteró, lo mismo que la manzana de Eva, el proceso de avance hacia una mayor justicia social. Una parte de la banca - la banca de inversión-, que trabajaba con fondos de riesgo, o dicho de otro modo, que jugaba a la ruleta con el dinero de sus inversores, decidió emplear en su juego parte del dinero de los depósitos. Algo así como cuando en la Antigüedad, Julio César saqueó el Erario Público para obtener fondos para la guerra que hacía contra la soberanía del propio pueblo, con el fin de ensanchar sus conquistas y acumular todo el poder de un imperio, limitando los derechos de sus conciudadanos.

La banca de inversión jugó así con nuestros ahorros y, cuando su avaricia rompió el saco, vino a cobrarse en los estados a los que exigió el saneamiento de sus deudas o la pérdida o deterioro de los depósitos. Los estados pagaron su deuda de juego con nuestros impuestos y así se saneó la crisis. El ciudadano tuvo parte de culpa en este abuso, porque no se preocupó de exigir que sus depósitos, bajo firma suya, fuesen a parar a fondos de inversión - cláusula en letra pequeña que la mayoría de la gente desconoce- y tampoco exigió desde las asociaciones de consumidores una situación abusiva. La respuesta que encuentro a esto es que estaban muy distraídos con el consumismo o depravación de la sociedad de consumo, que consiste en hacer del consumo desenfrenado una necesidad más. Ya en los años veinte del pasado siglo, tras la crisis del veintinueve, el presidente estadounidense Franklin Roosevelt separó la banca de depósito de la banca de inversión para sanear la economía. Un sucesor suyo, la marioneta Ronald Reagan, derogó esta ley y convirtió al mercado de Wall Street en un enorme mercado negro sostenido en las Casas de Bolsa, que obtenían y obtienen cuantiosos beneficios y luego lo ocultan en los fondos de inversión que pagamos todos.

- ¿ Y cómo operan esas Casas de Bolsa?- recuerdas haberle preguntado.

- El derecho a la libertad de empresa en libre competencia- siguió explicando tu anciano interlocutor- exige que todas las grandes compañías que emiten acciones en el mercado de

valores o bolsa tengan las mismas oportunidades en el mercado, de manera que nadie sepa la necesidad de vender que tengan para sostenerse, pues si alguna empresa sabe la necesidad de las demás actúa como el jugador que conoce las cartas del contrario y puede de esta manera anticiparse a su estrategia y ganar siempre. Lo que ocurre es que las grandes compañías que obtienen grandes beneficios se saltan la norma obteniendo información privilegiada de las demás, así que no permiten que las demás se desarrollen en libre competencia.

Por esta razón tal vez los automóviles no sean todavía eléctricos. Después, no contentas con eso, especulan con los fondos de inversión y obligan al ciudadano medio a sostener la avaricia con impuestos elevados y empleo precario. Las crisis se suceden cada cierto tiempo, y quien las paga es el ciudadano medio, pero no se da cuenta porque está muy distraído con las novedadesd e los grandes almacenes.

- La era digital- explicas tú- también nació como un desarrollo del derecho a la libertad de información, pero hoy en día ha absorbido no solo el mercado, sino también la mayor parte de las relaciones humanas. Internet ha sido un gran invento, lo mismo que el banco; fue su mal uso lo que ha provocado que necesitemos estar permanentemente conectados para cualquier negocio o relación, y que se haga tan difícil la seguridad de las transacciones realizadas mundialmente y en tiempo real. El consumismo se aloja también en los programas a los que, sin necesidad, nos conectamos permanentemente, y renunciando a nuestra vida privada, cedemos nuestros datos para todo, sin darnos cuenta que estamos en una red abierta también a los virus informáticos que vigilan y controlan los datos de nuestra vida privada, sin preocuparnos, como sucede en el caso de los bancos de inversión, de separar nuestros datos del acceso público lo mismo que de separar nuestros capitales de la especulación.

Estamos distraídos también con el consumismo virtual, hasta el punto de perder la noción del mundo sin tener los pies en la tierra. Necesitamos que incluyan a la auténtica libertad de empresa y de información, para preservar los derechos individuales y sociales que la historia ha conquistado para nosotros. Es preciso promover desde las ideas, nunca desde la violencia, una nueva declaración de derechos que incluya a los derechos sociales emergentes, que harán posible que se cumplan los ya proclamados en nuestras leyes.

- ¿Por qúe piensa usted que hay cada día más residencias de ancianos?- pregunta tu interlocutor- Cada vez hay menos tiempo y más ancianos. Consumismo y precariedad laboral. Reloj que lo explica todo. Y gente sonámbula que aún no ha despertado.

CANTO DE SIRENA DECADENTE

- Me separé de él porque no soportaba la rutina, ir y venir del trabajo y casi nunca comer fuera. No sabía hacer nada bien, y además cobraba lo mismo. ¿Por qué no aspirar a más? Los niños ya se acostumbrarán. Tienen dinero suficiente con lo de Brian mas la pensión que les pasa su padre. Les molestan un poco las visitas, intento que sea lo imprescindible establecido por el juez. Después no sé lo que les dice su padre que me tienen mareada la cabeza. Hoy en día la gente se distrae yendo de compras, ¿ahorrar para qué? Mis amigas reforman la casa cada poco tiempo, visten de marca y viven al día, que para eso se cobra, y mientras la clase media pueda hacerlo, pues adelante, que los políticos lo solucionen, les votamos para que nos vendan bien el programa, y una vez que te acostumbras, ya vas en ese tren. Si se están abriendo nuevos hipermercados extranjeros, por algo será. Los nuestros tendrán que trabajar como puedan, agarrarse a lo que haya, como hicimos nosotros, lo que nos ofrezca el mercado. Ahora la vida es así. Los niños necesitan estar al día, tener su móvil y aunque no es aconsejable según dicen los expertos que se conecten todo el día a internet como los adultos, si los demás

disponen del servicio, pues ellos lo mismo. A distraerse. ¿Qué vas a hacer si tienes que trabajar? Pues mandarlos a cualquier sitio y que no se queden solos en casa.

A veces se quedan todo el día jugando a videojuegos. Que sí, que ya lo pagaremos, después se hacen adolescentes y no respetan nada, no hay quien los contrate, piensan que el mundo es un envase de usar y tirar. Cuando era joven, me peleaba con mis padres porque quería salir de fiesta cada noche. No tenía ganas de casarme, habia que aprovechar la diversión. Después había que trabajar duro para pagarse los vicios. Conocí al padre de mis hijos, que era un tipo solvente, ingeniero, y me enganché a él porque pensé que era mejor que los maromos con los que te encontrabas besándote y después te olvidabas de su nombre. Algunos te entraban contándote sus problemas, ¿y a ti qué te importan en ese momento? Eres joven y tienes la cabeza llena de pájaros. Ahora los adolescentes lo son por más tiempo, ¡que aprovechen! Ya lo pagarán más tarde. El mundo se vuelve consumista, ¿para qué rebelarse? Ese hombre con el que me casé solo sabe ir a la oficina, y a mí no me daba la mitad de lo que sus maridos a otras. Yo además trabajaba y sabía divertirme. Se creería que yo era una señora del siglo pasado. Ahora, cuando los niños se quejan de lo que le dejan hacer a otros niños que salen en la tele dices, ¿y qué le vas a enseñar tú? Así es la vida. Pero yo podía separarme, y lo hice, empezó por una infidelidad con el que estoy en este momento.

Tú haces lo que ves hacer a los demás. Criar a los niños vale mucho dinero: hay que llevarlos al parque de atracciones cada dos por tres. Cuando Brian y yo vamos de vacaciones fuera, el hotel siempre cuesta caro, y siempre te acabas comprando algo, aunque no te haga falta. Tendrás que ir a los sitios donde van los demás y suele estar masificado. No vas a ir a una aldea. Siempre quiero tener la tienda al lado, pro que pueda querer en ese momento. Brian se compró un descapotable muy bonito. Tuvo varias empresas y estuvo en pleito por no pagar, y ahora es viajante de automóviles, ¡a veces nos íbamos de vacaciones sin pagar los recibos! Pero con la pensión que nos pasa Eduardo, el padre de los niños, nos alcanza. Por eso ahora necesitamos la ayuda del juez porque nos van a embargar por la hipoteca. Si el padre de los niños no alarga la de alimentos, a ver a quién pedimos prestado. Si rescataron a los bancos, también nos pueden pagar a nosotros...

Sí, lo pagarán los niños, lo pagarán los niños, qué le vamos a hacer, así están las normas por ahora.

IDILIO POSTINDUSTRIAL

Mientras saboreas el helado del verano, recuerdas tu infancia.

Todo parece haber cambiado de repente. La calle está vacía, parece vacía, aunque está llena de gente. Cada uno camina en su burbuja, conectado por el móvil a la nube virtual. Ya has terminado el helado. Das un paseo por las calles qeu han cerrado sus tiendas en su mayoría, absorbidas por los supermercados de las afueras, con parking, varios accesos por carretera y grandes superficies donde se concentran todos los productos vendibles de la aldea global. Te detienes frente a librerías convertidas en tiendas de telefonía e informática; la tienda de ropa es ahora un bazar chino, y han desaparecido las ferreterías, las joyerías, las pequeñas tiendas de ultramarinos. Al contrario, hay muchas más cafeterías. Su diseño es cada vez más llamativo, como los envases de comida elaborada. Te sientas en una terraza.

Entra a servirte una camarera que parece un tanto amargada. En la barra, un moreno de mirada dura, posiblemente su jefe, no le saca ojo de encima.

Se acaban de sentar dos chicas en la mesa de enfrente. Las dos son atractivas, les sienta muy

bien la ropa, hablan o sonríen sin prestar atención al entorno. Te levantas y vas hacia ellas. Después de hacerles una pregunta superficial, les pides permiso para sentarte en su mesa, les vendes lo mejor que puedes tu vida. No eres lo que buscan. No te avala un buen sueldo, y ellas tienen grandes expectativas. Tampoco te conocen por ninguna referencia, ofreces poca confianza. Sus titulaciones equivalen a la tuya. Si tuvieras más tiempo, tal vez en otra ocasión... Si te conociesen un poco más podrían llegar a interesarse, incluso a enamorarse. Pero hoy se ha agotado tu oportunidad. Tu producto es bueno, piensas, es posible que le falte el marketing de las grandes superficies, el reclamo de la moda.

Eres demasiado mediano, te comportas con mediocridad, te mueves en la rutina. Te han educado para ocupar un puesto que no ocupas. Estás en la calle donde hay muchos iguales a ti, nacionales y estranjeros que buscan un hueco en la civilización donde las personas son cada vez menos necesarias para el desarrollo de las economía, y tienes que ofrecer algo distinto para ser aceptado. Debes trabajar para estar dentro. Si te quedas fuera, serás un marginado, tendrás que conformarte con las sobras del sistema. Todos se esfuerzan por no perder un tren que cada vez se desplaza a más velocidad, siguiendo la carrera internacional impuesta por los mercados. Nadie decide nada. El tren no lleva conductor ni los ciudadanos parecen poder detenerlo. Es controlado desde la oficina virtual en una sede financiera lejana que lo activa con un mando a distancia.

ORÁCULO DE LA CLASE MEDIA

En el escenario del Teatro Global, el ciudadano medio hace esta pregunta al oráculo del Sentido Común, ubicado en una cueva que se alza bajo el ruido:

- ¿Por qué existe crisis en el mundo?

Esta es la respuesta del oráculo:

- La crisis humanitaria provocada por la ignorancia del pueblo en la Tercera Revolución Industrial deriva del Circuito Único de los grandes oligopolios empresariales, que imponen su plutocracia a la democracia de los pueblos. Esta crisis tiene dos polos: uno en el primer mundo o industrial, que se traduce en la falta de valores que generan precariedad laboral y consumismo, otro en los dos restantes que generan miseria y desprotección.

En el Primer Mundo, el ciudadano medio sostiene un individualismo egoísta que lo conduce a ser una herramienta y no una persona, a romper con la unidad familiar y a segregarse en vicios qeu le hacen dependiente del capricho de los mercados. En los dos mundos restantes, el ciudadano medio es un siervo o peón en manos de las grandes multinacionales, que convierten sus estados en tableros de ajedrez para sus negocios. En la frontera hay una tensión mayor: todos los ciudadanos viven cada vez más apretados mientras se expanden las grandes empresas en el estanque sin límites de una globalización no controlada.

He aquí lo que dice el oráculo del Sentido Común, desde la boca de su cueva: la economía tiene el deber de producir y conservar, y producir no es solo producir, sino también distribuir. La conservación compete a la ecología, que es también una parte de la economía. La revolución industrial sustituye al trabajador por la máquina: muy bien, sea. Aumentaremos la producción, pero habrá que distribuir de otro modo para que todos, y no solo las compañías, participen en esa economía. De lo contrario, el progreso solo aumentará las diferencias entre la población, abrirá una brecha cada vez más profunda entre países que comparten cultura e idioma beneficiando solo a una minoría oligárquica cada vez más reducida, y terminará por

derrumbar el sistema cuando ese desarrollo insostenible nos vuelva enemigos de nuestra naturaleza. En lugar de cambios rápidos, ¿no son mejores cambios estables? Así todos participaremos más activamente en la economía y, por tanto, en la política mundial, y haremos que el progreso sostenible desarrolle la justicia social. Ciudadano: conoce tu mundo desde lo más cercano para conocerte mejor a ti mismo. Así, tu conciencia será mayor y tu libertad civil también lo será.

CLASE DE HISTORIA RESUMIDA

Lee esta frase que has encontrado al final de un libro de historia, atribuida tal vez al Viento de los Tiempos:

"Dicen bien quienes aseguran que la costumbre es una segunda naturaleza. Y lo es porque la norma de la costumbre completa pro convención social la norma de la naturaleza. Por la convención de la costumbre, formada por una suma de hábitos sociales, muchos fueron beneficiados, pero también, y lo más triste que supone la injusticia humana, muchos otros fueron condenados. Casi todos los seres humanos que hicieron cambiar el mundo para bien tuvieron que lidiar con este monstruo, del que a veces emergían leyes que devoraban a personas. El juicio de la razón terminó con esta perversión, pero quienes fueron condenados a las hogueras de la Inquisición, a las cárceles o a los campos de concentración, o quienes simplemente fueron discriminados cuando los derechos civiles no los protegían, sufrieron el fuego de este dragón medieval afirmado en la ignorancia.

Creo que todos ellos están ahora salvados, pero reconocemos que la historia les debe a ellos nuestros derechos, y que la justicia que heredamos salió de la injusticia que ellos padecieron. Por eso se puede decir que hay una buena y una mala costumbre: la buena es la que se somete a razón y puede ser adaptada a la especialidad del caso concreto, y la mala es la que se impone por encima de la libertad de la persona, inherente a su dignidad humana. La costumbre debiera aceptar a todos, al igual que lo hace la naturaleza, y si la naturaleza humana es, a diferencia de la del animal, inteligente y no solo instintiva, entonces debería comprender y no segregar, pues de la unidad nacen la fuerza y la inteligencia, que lo comprenden todo. Esto deberíamos aprender de la historia, que es, según se ha dicho, la maestra de la vida".

COBERTURA SOCIAL

La oficina de empleo del Ministerio de Trabajo está en el bajo de un edificio nuevo, de cerrada geometría, adonde acudes para solicitar un justificante de desempleo que necesitas para pedir una rebaja económica en la tasa de un curso de la Cámara de Comercio.

Hace bastante tiempo que no pasas por allí, desde la última vez que cobraste el paro. Mientras prosigues con ese máster que parece no terminar nunca, decides apuntarte a ese curso para conocer gente, porque el máster lo haces a distancia, por tu cuenta, y los trabajos se presentan por internet, las clases son casi todas on line, y solo alguna que otra tutoría te permite conocer a los profesores que van a evaluar tu trabajo. Casi todos los cursos de tu ciudad se imparten on line. Si los quieres presenciales, debes desplazarte unos cuantos kilómetros y asistir a todas las clases, so pena de perder el título oficial. La Cámara de Comercio es solo un medio para conocer gente nueva, ya que el diploma no te valdría para mucho. Esperas que no te salga el curso muy caro.

En la ventanilla te indican que hay un grueso funcionario para informarte y atender tu petición. Acudes a él. Mientras tramita tu petición, le haces una pregunta:

- Disculpe, ¿cómo debe presentarse un currículum para que lo contraten a uno en una empresa decente? Yo soy licenciado en empresariales.

- Debe hacerse digitalmente, con fotografía, e incluir todo lo que pueda. Ya sabe. Hay que engrosar el currículum- responde con la lección bien aprendida.

- Yo he enviado currículums a empresas que no exigían titulación, y tengo constancia de que han contratado a gente de inferior titulación sin ningún mérito a mayores.

El oficinista se rasca la cabeza.

- Suele pasar. Es normal, porque las empresas prefieren contratar a trabajadores que no les exijan ninguna condición, y la gente que estudia suele pedir más, especialmente un salario mayor. Así que no les interesa.

- ¿Es normal que quien tiene un título oficial avalado por el Estado tenga más dificultades para encontrar trabajo que otro que no lo tiene?

- Es lo que hay ahora. No debería ser así, pero es lo que hay.

- Y si me doy de alta como desempleado, ¿me ofrecerán un trabajo de mi titulación?

El oficinista sonríe.

- Le ofrecerán todo tipo de trabajos. Si los rechaza sin justificar causa alguna, lo darán de baja del servicio.

- ¿Aunque justifique que no corresponden a mi titulación?

- Olvídese de la titulación. Ya habrá visto en la televisión que una gran mayoría de titulados trabaja en otra cosa porque no tiene salida de lo suyo. Estamos en una crisis, ¿no?

- Pero algo tendrá que hacer el Estado para salvar su crédito... Si ha expedido títulos oficiales, tendrá que darles salida a la gente que ha pasado las pruebas o que ha pagado por ellas.

- De eso no puedo decirle nada. El Estado no tiene más recursos, supongo.

- En ese caso, ¿por qué rescata a las Cajas de Ahorros con dinero nacional? ¿Y por qué no responden los directivos de lo que han defraudado?

- Mire, eso es política. No puedo responderle. Yo trabajo aquí y solo dispongo de esta información. En mi opinión, la crisis la estamos pagando nosotros, especialmente los jóvenes, que no tienen trabajo ni condiciones sociales para ejercerlo.

- Lo que me parece intolerable es que nos hayan vendido una mentira con los títulos oficiales. Y que ahora nos exijan responsabilidades a nosotros.

- A mí también me lo parece, pero no puedo hacer nada. El Estado tiene lo que tiene, e incluso

gran parte de lo que tiene no es suyo. Estamos pagando una deuda. En fin, la propaganda pudo haberles perjudicado a ustedes, los jóvenes. El mundo siempre ha tenido sus problemas. Yo entré a trabajar antes de cumplir los dieciocho años, y antes no se escogía como ahora. Hay que mantener los derechos sociales para todos. Las cosas no se hacen gratis. El futuro es reciclarse. Renovarse o... usted me entiende.

"Claro que lo entiendo", piensas cuando sales de la Oficina de Empleo, "Nadie es culpable. Nadie parece querer hacerse responsable. En una época que se desarrolla muy deprisa, no hay tiempo para las personas. Lo primero es seguir la carretera hacia la luna. Los mercados abiertos sin filtros ciudadanos, los ciudadanos dormidos, los corazones vacíos en un movimiento que no les pertenece. Hay que esforzarse por estar dentro del sistema, cuya exigencia se ha convertido, merced a la alienación e ignorancia de la mayoría de la gente, en un negocio de las multinacionales".

BÚSQUEDA DEL DÍA

-Cuando usted firma un contrato, querido programa buscador, se sujeta a las condiciones de ese contrato que es para usted una ley más que debe cumplir. Aparte del contrato inherente que implica vivir en sociedad, usted se sujeta a los contratos que firme. Sin embargo, hay aspectos de la ley vigente en el gunos países avanzados en progreso social del primer mundo que no comprendo. Si usted o yo contraemos matrimonio con otra persona en igualdad de condiciones de acuerdo a nuestro derecho, ¿por qué cuando sin causa justificada incumplimos el contrato no respondemos de nada? ¿Es que acaso una infidelidad no es un incumplimiento? ¿Y una ruptura sin causa justa puede exigir una pensión compensatoria por parte de quien ha querido romper tal vez para hacer su negocio? No puedo comprender cómo en un régimen jurídico que respeta las libertades de cada uno pueda darse una discriminación que dé lugar a un aprovechamiento semejante. Y si algunos demagogos difunden que el matrimonio no es un contrato, entonces, ¿por qué tiene efectos jurídicos y económicos cuando se disuelve? Si hay algún menor debe primar el interés de este, pero si no lo hay, ¿a quién se está beneficiando? Si es una unión formal, debería contar con las garantías legales; si es informal, no debería tener ningún efecto jurídico ni económico.

Entonces, ¿a qué se debe que el ciudadano medio no haya pensado en esto? ¿No será para que las grandes empresas oculten con la propaganda del falso bienestar proporcionado por el consumismo una situación social manifiestamente injusta que divide a la población y la vuelve más manipulable, con cierta ventaja para sus números? Y esta opinión me parece muy aventurada, señor buscador, pero, ¿no tiene que ver en cierto modo el aumento de la delincuencia entre algunas parejas con el incentivo de la discriminación en el orden civil? Pero supongo que habrá fiscales en los estados que darán cuenta también de estas situaciones, porque trabajan para esos mismos gobiernos.

Señor buscador, y una pareja de hecho, como unión informal que no reviste la condición de matrimonio, ¿por qué se asimila en algunos ordenamientos al matrimonio? ¿Es que convivir con otra persona va a ser siempre perjudicial? ¿Es mejor que cada uno caiga por separado en sus propios vicios para beneficio de quienes trafican con ellos ? ¿Dividiremos así a la población bajo pretexto de aperturismo social encarcelándola, como ha dicho un pensador y por medio de cierto fraude o confusión, con los barrotes de su propia y aparente libertad? Porque los

derechos propios se fundamentan en el respeto a los derechos de los demás, no en el abuso que los invalida.

¿Qué resultados ha producido esta búsqueda?

- Estimado usuario, hay muchas direcciones que se refieren a lo mismo. El mundo está en fase de dar una respuesta.

FILOSOFÍA DE UN PUEBLO

Quienes han elevado los derechos civiles como una pirámide o un arco de triunfo por encima de la pobreza y la servidumbre al instinto animal de los tiranos adjudicándose el título de personas libres y plenas, reconociendo las raíces que nos unen inmemoriales al árbol de la vida, no son quienes ahora se pasean inconscientes por los atrios de la civilización con una lata de refresco, unos auriculares y un atuendo a la moda de los grandes almacenes. Estos últimos no han vuelto a la tierra para saber siquiera lo que ha germinado de ella, no tienen la culpa de haber sido educados en su mayor parte para oprimir el botón del gran consumo. Lo que les ocultaron a estos se lo mostraron en los supermercados en forma de productos elaborados y etiquetados de procedencia desconocida, como un servicio exclusivo proporcionado por el consumismo. Se llegaron a imaginar que el botón es el gran poder que rige todos y que no existe elemento en la naturaleza sin marca ni etiqueta. A esa generación de ciudadanos confundidos con siervos consumidores perteneces tú, y, al igual que ellos, buscas tu identidad entre los envases y los residuos de la publicidad y de la propaganda, pues el mundo es de todos en su proporción, de más ricos y más pobres, pero no de una multinacional. No se puede comerciar con los derechos, puesto que no existe comercio fuera de ellos. Solo así, en una ciudadanía asociada y unida, seremos ciudadanos libres y dueños de nuestro planeta para administrarlo y no para explotarlo, para comprenderlo y no para devastarlo.

Apartar por un momento el botón de nuestra mente para descubrir de nuevo las flores, los frutos y los árboles puede devolvernos la autonomía de nuestros actos que pretenden ser controlados por los impulsos automáticos del programa de la codicia global, la ambición de un tirano corporativo que puede descargarse como aplicación en tu móvil.

Seremos capaces de hacer que las inversiones no controlen los depósitos ni las empresas el mundo, que las palabras vuelvan a su significado y que el poder se encuentre cerca del pueblo para administrarlo y no para oprimirlo. Los siervos del gran robot de la especulación, de ese gran ídolo mecánico, deberían preguntarse si les aprovecha en sus vidas un cero más a la derecha del balance. Si un número más les sirve para disfrutar un instante más de vida. ¿Para qué lo hacen entonces? ¿Para coleccionar ilusiones en forma de números que endurecen las condiciones de vida de las personas y no los hacen más felices a ellos tampoco, puesto que sus hijos heredarán estas condiciones?

Esta es tu filosofía, la teoría que el tiempo convierte en acción.

EFEMÉRIDES EN CACHÉ

Mientras cocinas escuchas las noticias de la televisión y percibes un olor desagradable en el guiso de carne de ternera. No crees que tenga que ver con el aliño, la nutrición de los animales destinados al gran consumo de alimentación es cada vez más hormonada, y en elgo se tiene que notar. Recuerdas un reportaje que viste una vez donde se podían obervar kilómetros de vallado de granjas donde vivían las vacas destinadas al consumo masivo de la mayor parte de los supermercados que abastecen a la mayor parte de la población. Estos animales se nutrían exclusivamente de pienso compuesto y no se movían demasiado ni tenían apenas espacio entre ellos. El reportaje había sido filmado desde el aire en las granjas de un país desarrollado vulnerando ciertas e incomprensibles prohibiciones. Esto tiene un poco que ver con otro reportaje del mismo estilo sobre el exceso de azúcar de los cereales del desayuno en el cual se había demostrado que en un cuenco de cereales se consumía prácticamente el límite del azúcar que recomienda la medicina internacional, y en el que se había entrevistado al gerente de la compañía sobre el particular y que había declarado que el asunto era legal después de haberse debatido en los parlamentos con ofertas de la compañía y largas negociaciones.

El sábado has estado viendo una película descargada de internet, y hoy te has despertado en la radio comentando que los televisores digitales- que han abolido por presión empresarial a los analógicos- pueden alojar virus y ser controlados para obtener datos por terceros, y que todavía no se comercializa debidamente el antivirus.

Adam Smith, el fundador de la economía de mercado, dijo en su día que cuando las compañías se reunían para negociar algo, era siempre en contra del consumidor. "Las asociaciones de consumidores, formadas por todos nosotros" piensas, "serán las que podrán poner fin a estas situaciones".

Has recibido una notificación de tu amigo Fernando en tu móvil. Fernando es sudamericano, y se queja de la situación que está viviendo Venezuela, uno de los países más ricos del mundo en recursos. A pesar de que trabaja en un supermercado, añora su patria natal, y se sorprende de que sea tan difícil obtener alimentos y medicamentos en un país que forma parte de la OPEP. Por suerte, todos sus familiares están con él, y no tiene problemas de dinero. "Me parece, y esto es lo que pienso" te ha comentado un día, "que la ONU debería solucionar los problemas de forma distinta en los países del Segundo y Tercer Mundo. La democracia es el mejor sistema de gobierno cuando se cumple la ley, pero si el estado no tiene capacidad para garantizar las libertades ni la seguridad mínimas, que son las únicas obligaciones que tiene un estado, entonces habría que plantearse la posibilidad de una intervención internacional por parte del Consejo de Seguridad de la ONU para garantizar los derechos mínimos de la gente del país. De lo contrario, de nada sirve una constitución escrita con tantos artículos inútiles". "Estoy de acuerdo contigo" recuerdas haberle dicho "porque el resto de los extranjeros en tu país, como yo, podríamos ser turistas e impulsar la economía. Ese régimen no sería una dictadura de un tirano, sino una administración para desarrollar la democracia, establecer la ley y el orden. Pero me temo que de momento, los intereses de las petroleras son demasiado fuertes como para que la justicia social tenga más importancia que los dividendos. El régimen de las repúblicas bananeras, testaferros de la especulación, caerá más adelante, aunque no sabemos cuándo".

Por la ventana ves caminar a la gente por la calle. Todos llevan prisa, viven estresados para

pagar sus hipotecas. Casi te contagian prisa a ti también. Debes acordarte de desconectar esas aplicaciones del móvil para que no te informen de cosas que no te interesan en absoluto. Por ahora hay que terminar de cocinar, después hay que darle un repaso a los temas del máster, después sería conveniente llamar a Laura, debes insistir, porque crees que la chica merece la pena. ¿Estarás haciéndolo bien con ella? ¿Será oportuno cambiar de estrategia? ¿Tendrás suficiente experiencia? ¿Qué te ocurre hoy? Remueve el guiso. Deja ahora el periódico, no te va a decir nada nuevo. Se te ocurre una idea que crees muy buena para un guión, tú eres un hombre de ideas, pero, ¿crees que puedes vivir de ellas?

¿Cuánto sería conveniente aprender para alcanzar las metas personales, para autorrealizarse en una sociedad cerrada e histérica? Es preciso renunciar a algo. Hay que organizarse muy bien, pero no merece la pena moverse mucho cuando todo está cambiando de sitio a tanta velocidad. Tener confianza en el porvenir. Ser uno mismo. Anuncios para tontos en la tele. Yogures para el colesterol. Así se tragan los estados las malas gestiones bancarias, respaldándolas con dinero público. No curan el colesterol, favorecen a quienes lo venden. Crema hidratante. Hazla en casa con harina y agua. ¿Y si el presidente del gobierno se vistiese de futbolista? Los bancos podrían seguir rescatados y los fondos de inversión en la Casa de Juego. Después garantizar las pensiones.

Dos fuerzas convergen en el mundo para impulsar la historia: el interés y el ideal, o bien la codicia y la justicia social. La primera pertenece a las empresas que compiten por el control de los mercados en la aldea global, nuestra etapa de la historia que parece estancada en un falso final delas expectativas. La segunda pertenece al pueblo, y se ejerce cuando del choque de los intereses nace una situación nueva de conciencia en la que germinan los derechos de la gente.

Cuando el pueblo se organiza y despierta de la manipulación, se desarrolla la justicia social, base de la paz y el orden del individuo con el medio, de la persona.

Esta es la época que espera mientras elevas tu voz interior y la expresas en pequeñas pero necesarias opiniones. No tienes la culpa de estar en un instante en el que te han arrojado desde tu antiguo paraíso. Permanece firme, como el soldado, sin temor a las ilusiones qeu pasan en la corriente del río , y deja que pase la mentira sobre tu cabeza como una tormenta que se desvanece.

MENSAJE EN UNA BOTELLA DEL CIBERESPACIO

El control sobre el futuro es la obsesión de nuestro pasado superado. Tendremos una APP para controlar el mundo hasta que ella termine controlándonos a nosotros. El mundo automático en una globalización instantánea será el arma secreta de los imperios virtuales financieros. El Gran Hermano será un robot con más del 90% de la riqueza mundial integrada en su chip. Comeremos y beberemos publicidad hasta que aprendamos a anteponer la libertad de la persona al abuso de la libertad de empresa. La tecnología, herramienta de la biología, volverá a ocupar su puesto en el planeta de todos cuando el ser humano en su gran reto evolutivo combata a las falsas ideas de bienestar sin felicidad que le ofrece el mercado de ilusiones amplificadas por las pantallas globales. La nuestra es una batalla de ideas en defensa del

desarrollo interior de la persona.

El entorno forma parte de nosotros, el tiempo de los relojes es una hipoteca. ¿Podremos dejar las gafas virtuales y ver el mundo tal cual es? ¿Podrá el conocimiento librarnos de la propaganda falsa de los intermediarios? La ciencia consiste en una lente de aumento para observar mejor el misterio de la naturaleza, imagen de nuestro propio misterio. La técnica no es un fin en sí mismo, si nosotros no asimos el mango por medio de la formación, otros lo harán por nosotros. El desarrollo de la Sociedad de la Información es la Sociedad de la Educación. Mientras los stocks de las grandes sociedades saturan los mercados, unniño juega con un robot que podría ser un lanzamisiles.

Saquemos a Paulov de la mente y rechacemos los condicionamientos de la producción en masa, cuyos frutos no llegan a las personas entretenidas con una máquina expendedora de caramelos. El mundo no es una carretera con dirección única, es el patrimonio y el hogar de todos.

DIÁLOGO ENTRE JAIME VIGAS Y EL PROGRAMA DE MASAS

- Modernízate, hoy estamos aquí y mañana tal vez vivamos en otro planeta. Segrega esa sustancia del vacío cotidiano mirando el simulacro en la pantalla, el muñeco del videojuego se mueve como tú, ahora todos los modelos de televisor serán el mismo, los que no dispongan de actualizaciones quedarán desconectados, marginados, olvidados en el chat; los mirarán algunos como sospechosos. Engánchate a la nueva tarifa. Tarifa ilimitada. Hazte socio. Descárgate la nueva aventura de Mickey Mouse. La serie completa por tus datos. Somos la empresa líder en meternos en tus asuntos. ¿Aún no dispones del programita de moda?

- No tengo tiempo para tonterías- respondes- No debo perder la concentración. Nos falta un descubrimiento, la atención a nuestro entorno. Cuando alguien queda fuera del mundo, el mundo debe pararse a recogerlo. Lo más importante es lo más inmediato. La carrera tecnológica termina en la paz interior. ¿Te has desarrollado alguna vez por dentro?

- No, mi desarrollo es solo de mis miembros. Los hombres y mujeres del futuro tendrán los brazos más largos y las piernas larguísimas y el corazón será minúsculo. No hay tiempo para pararse porque los robots de la producción procesan nuestra información a toda velocidad, y detenerse es perder dinero.

- ¿Para quién está hecho el dinero?- preguntas al programa- ¿Para los hombres o para el dinero?

- He olvidado eso. No he recibido instrucciones de lo que sucedió antes de que fuese programado. ¿Pretendes formatear los sistemas operativos del mercado financiero?

- Pretendo hacerte comprender que no soy como tú, que tengo sentido de mi entorno porque tengo emociones. Que tu programa se limita a las instrucciones que te han dado. Eres extraordinariamente eficaz procesando datos, pero contienes ciertos archivos erróneos, ciertos virus incorporados por la codicia humana, que forman parte de tu propaganda. Yo me equivoco más que tú en la medición del espacio, pero no en la certeza de mis emociones, que me conectan con el resto del universo. ¿Puedes medir lo invisible, puedes medir el alma?

- Soy un miembro más, no un corazón. No sé lo que es el alma, ni el misterio de lo que no está programado. Estás pidiendo mucho.

- Eres una herramienta, pero no para la mayor parte del pueblo. Para la mayor parte del pueblo eres propaganda de los medios dela avaricia que se imponen a quien no conoce sus fines. Tu espada debe convertirse en arado. El conocimiento nos permitirá asir el mango.

- Y entonces seré programado de nuevo para hacer más humano el mundo.

MÉTODO EDUCATIVO ENCONTRADO EN LA SUELA DE UN ZAPATO

Somos algo más que seres inertes conectados a los programas corporativos. Somos seres vivos inteligentes que aprendemos desde nuestras emociones encontrando las respuestas dentro de nosotros, lo mismo que aquellos ciudadanos del a Atenas de la Antigüedad que aprendían conversando en las escuelas de los filósofos. Sócrates, el hombre más sabio - a juicio de algunos historiadores- de su tiempo, propuso sustituir las cárceles por escuelas, y el sistema de aprendizaje memorístico por la ciencia de formular preguntas encontrando en ellas las respuestas. Esa debiera ser la educación del ciudadano moderno. La enseñanza no constituye una imposición, sino un diálogo, un intercambio de conocimientos entre alumno y profesor y profesor y alumno.

Nos olvidamos de que las verdaderas carreteras son interiores, para que el exterior pueda manifestarse. De esta manera, existirían cada vez menos traumas en el aprendizaje. No se trata de que no nos equivoquemos, solo de que podamos hacerlo racionalmente, sintiendo lo que hacemos, para que podamos llegar a la respuesta. Y esto, hecho en grupo, será la mejor educación tal vez, puesto que somos seres sociales y necesitamos vivir en comunidad.

Para ello debe respetarse la diversidad. De lo contrario, no hay unidad más que aparente, de la que no llegaremos a participar.

ENCUENTRO DE DOS SERES HUMANOS EN LOS GRANDES ALMACENES

Fragmentos del Diario de Jaime Vigas

La chica que caminaba entre las ilusiones recorría con dos bolsas de ropa recién comprada la avenida infinita de los anuncios en dirección a su pequeño apartamento. En él había una rosa que crecía cada día. Sus ojos se detenían en la danza virtual de los muñecos de las pantallas que se agrandan cuando se hace de noche.

En la cueva donde los dispositivos están siempre encendidos, nadie habla con nadie, nadie conoce a nadie, es necesario primero despertar a los que duermen. Para ello es preciso el silencio y una palabra.

La chica caminaba sola.

Se sentó en la acera y pensó que en un momento inicial los hombres diseñaron el aparato, y ahora el aparato diseña a los hombres.

Cierta avaricia se introdujo entre las teclas y alimentó los circuitos, para que en su uso indebido por parte de una masa dormida, lo que nació para acercar lo que está lejos acabase por alejar lo que está cerca.

¿Quién tendría el control del botón en cada momento?

Los muñecos se mueven demasiado deprisa.

Cerró los ojos.

Cuando los volvió a abrir, encontró a un chico con una rosa - la rosa que ella cuidaba- en su mano.

"¿Quién eres?" le preguntó, "¿Hace mucho que estás aquí?". "Siempre he estado a tu lado" respondió el chico, acercando los labios a su oído, "pero tú no me veías. Esta es una rosa como la tuya. Las dos se buscaban para encontrarse y no se encontraban. Las pantallas estaban encendidas".

"¿Y ahora?" preguntó la chica dejando caer su mano derecha sobre la rodilla.

"Ahora te has despertado" respondió el chico de la rosa, cogiéndola de la mano que ella había dejado caer, mientras las pantallas de las ilusiones se desvanecían.

OFERTA DE COMIDA RÁPIDA

Consumidor nº 1.000.000.001, paladea tu vaso de refresco sobreazucarado mientras digieres tu bandeja de comida rápida.

Tienes todo a mano, la lista de canales y una telepantalla en la palma de tu mano.

No tuvo tanto el gran César ni el soberbio Alejandro Magno.

Tienes el poder que te han conferido: una mesa, un teléfono y un vaso.

El resto lo pone la franquicia.

A ella le has vendido tus derechos sociales.

Disfruta. Eres un siervo bien tratado.

ENVASES

Cuando empezó, el supermercado era un punto más del espacio, incardinado en el espacio común. Sus envases de plástico fueron envolviendo metros cuadrados, hasta hacer de lo que lo rodeaba un tablero de ajedrez. Antes, el envase era opcional, ahora, el envase pertenece al producto, incluso es el producto mismo. Ciudadanos y clientes del supermercado global, observadores de este fenómeno social que han visto prolongarse con brazos caídos, se sorprenden de que las flores que nacen en las grietas de los muros no traigan código de barras, o que no haya accesos directos en las conversaciones.

El envase que envuelve los productos envuelve también a las personas. Nuestros representantes políticos son tetra-bicks, nosotros no aceptamos relaciones sociales sin el envase de la costumbre televisada. El plástico se interpone entre nosotros y el entorno, no importa lo que se venda con tal de que esté bien envuelto, incluso no importa si ya lo hemos comprado, si ya nos lo han vendido o si ya nos lo hemos tragado. Podemos concluir que sin plástico de supermercado no hay sociedad civil, porque ya hemos olvidado lo que contenía el envase. Solo sobrevive como ilusión la novedad de lo que compramos quizá teniéndolo en casa, o sin tan siquiera abrirlo; compramos el vacío envuelto para no verlo, y no lo abrimos porque ya sabemos lo que contiene.

El supermercado ha sido una invención más comprada a la naturaleza, para un fin que hemos olvidado. Nosotros compramos el supermercado y a él nos hemos vendido.

IDENTIDAD

Cada persona lleva dentro de sí un camino.

Al igual que las obras del animal que con la ayuda del tiempo ha alcanzado dignidad de humano, hay personas que son carretera, otras son puente, otras son medicina descubierta, servicio silencioso, música y forma, cuadro pintado. Nadie es indeferente y todos son necesarios, cada cual realiza su función, y algunos realizan la función de muchos. Los sistemas sociales son vehículos para el desarrollo de las personas en armonía; y son tanto mejores o peores cuanta mayor armonía en sí admiten. La libertad propia y el respeto a la ajena es el fundamento de la cohesión social.

Si la riqueza es un instrumento para lograr la armonía social, ¿por qué ignorar la voz de las minorías? ¿Por qué discriminar y no integrar? ¿Por qué acusar y no comprender? En un huerto cultivado, cada planta da su fruto. En un jardín cuidado, cada planta da su flor. ¿Por qué el trabajo de cada persona no va a ser valorado? Resultan preferibles los organismos a los mecanismos, los seres vivos a las máquinas que les sirven. Los sistemas sociales son para las personas. Los mercados son para las personas. ¿ Puede la competitividad suprimir la humanidad? Cuidemos el entorno humano, seamos en esto competitivos.

INFORME METEOROLÓGICO

Cómo explicar que hoy, después de haber estudiado ese rompecabezas en su mayor parte utópico de la ley sin una expectativa clara en cuanto a salida profesional, te has puesto a pensar en ese aislamiento que arrastras estos últimos años, en ese estancamiento en el que ni avanzas ni cambias de actividad, atento al pago de tu hipoteca social.

Si hubieras conseguido ese puesto hace tiempo, piensas, hoy ya te hubieras independizado, ya habrías terminado tu largo periodo de preparación. Prefieres no abandonar la preparación para no desviarte hacia una falsa meta, pero a menudo te falta la suficiente flexibilidad en un entorno inestable, inseguro para la mayor parte de los jóvenes de tu generación, quienes a menudo se ven obligados a renunciar a sus metas y a vivir peor que sus padres.

En esta época son especialmente importantes las habilidades sociales. Queriendo renunciar a lo menos posible, te pasas demasiado tiempo pensando, sin decidirte a nada concreto. Todo te

parece demasiado caro o arriesgado. Quisieras ser eficaz, como te enseñaron a serlo en tus estudios, en tu educación basada en la memorización de términos y no en la inteligencia de las emociones, pero esta época de rápidas transformaciones sociales te ponen a prueba más de una vez.

Es esta una época para cambiar el rumbo del pasado ideológico, pero no para abandonar. Sientes que no tienes demasiadas referencias, y que tu libre arbitrio del que se enorgullecen todos los intelectuales es una senda en la oscuridad. ¿Cómo llegar a encontrar tu lugar? ¿Y cómo hacerlo sin cansarse demasiado? Quisieras volver al glorioso pasado donde todo estaba definido. Ese era el territorio que conocías mejor que este, donde se están actualizando todos los programas.

Y el sistema, acelerado y descontrolado en un mercado demasiado amplio, no responde adecuadamente a las expectativas de personas como tú que caen en los vicios que les brinda el consumismo, buscando evasión a sus problemas.

Tú tienes relativa suerte, no estás solo, pero no aceptas el reto social impuesto por las compañías o por los sistemas operativos de las redes impersonales de datos, a veces prohibidos, que regulan el creciente y casi monopolístico mercado electrónico, compañías fundadas dentro del derecho a la libertad de empresa para administrar, no para gobernar sobre los estados.

Son los ciudadanos del mundo a quienes corresponde, como a ti, la decisión y el gobierno, una vez despiertos de la resaca de un materialismo que solo desemboca en la insatisfacción.

LA POMPA DE JABÓN MÁS GRANDE DEL MUNDO

¿Te has preguntado, tren virtual de Babel, quienes viven a ambos lados de la vía? ¿Has mirado alguna vez, como lo haces tú ahora, Jaime, narrador omnisciente de este relato colectivo, por la ventana del vagón para observar a los que han caído, a quienes el tren de alta velocidad del programa global les parece una bestia que pasa arrasando tierras, pueblos, tradiciones y sueños, mientras acelera su rectilíneo o tal vez circular trayecto hacia un futuro de robots y autómatas? ¿Somos los habitantes del planeta máquinas expendedoras o también poseemos cuerpo y alma? ¿Es el progreso una celda bien abastecida o un nuevo retorno a la vida natural? ¿Qué vestiremos la próxima temporada, uniformes radiactivos o trajes de mayor libertad?

Cada cual se hace estas preguntas en su burbuja telemática, con demasiada prisa para poder contestarlas. A cada cual le parece imprescindible cada novedad técnica, que aumenta nuestro miedo al desconocido. Nos parece mejor ceder nuestro poder a los intermediarios que nos venden nuevas servidumbres haciéndonos la ilusión de que poseemos ese poder que hemos cedido. Ya no es nuestro. Ha pasado a ser un paisaje que no podemos tocar con los dedos, al que nos limitamos a mirar pasar a toda velocidad por la ventana.

Terminaremos, no obstante, por llegar a él, y entonces miraremos atrás y empezaremos de nuevo.

LO QUE SIENTEN LOS PERSONAJES CUANDO COMPRAN UN COCHE

"En este capítulo hablaremos de romanticismo y de prensa rosa" informa el locutor de radio justo después de la publicidad de pastillas contra la soledad. "Analizaremos las emociones de tres personajes anónimos que compran un coche, una estudiante universitaria, un agente de seguros y un fontanero.

Empecemos por el estudiante, quien, con su entusiasmo juvenil, escoge un modelo deportivo con marca de la casa, la marca que aqué anunciamos, completamente equipado con dispositivos de inteligencia artificial conectados a nuestro registro de datos, automóvil que recibe con un "oh" de sorpresa.

Pasamos a continuación a los gestos catalogados que muestra en sus comisuras el agente de seguros cuando recibe el mismo coche y lo escoge a su vez en una cómoda resignación manifestada con un encogimiento de hombros, cuando cae en la cuenta de que se trata de un modelo estándar.

Pero todavía nos queda la tercera impresión de este microrrelato: es la de nuestro entrañable fontanero, quien, desde un ángulo de experiencia completamente diferente realzado por su uniforme corporativo termina por escoger, con un intervalo de suspense, el mismo modelo y la misma marca. ¡Qué caleidoscopio de vivencias coincidiendo en el espacio y en el tiempo! No podemos menos de evocar, un tanto modificada por la leyenda, aquella famosa frase del diestro Henry Ford, pionero de la fabricación en serie: "El cliente podrá elegir el color de su coche, siempre que este sea el negro". Bienvenidos a nuestro programa. Buena elección".

Jaime Vigas optó por apagar la radio y seguir conduciendo.

LOS AMIGOS DE LOS PERROS

Una señora pasaba a las cuatro de la tarde por el parque, paseando un perro caniche.

"Si no fuera por este perro me sentiría tan sola como una piedra en el lecho de un río" pensaba mientras caminaba siguiendo su aprendida rutina. " Mis hijos viven con sus familias y no tienen tiempo para mí. Trabajan a toda prisa y no disponen de tiempo. Ya notengo marido. Los perros se han acostumbrado a vivir a nuestra manera. Si los perros pudiesen hablar, ¿harían una sociedad mejor? La pensión no me da para mucho y, ¿qué puede hacer una vieja ahora? La sociedad moderna está hecha para los jóvenes, y ellos sirven a unos intereses que no conocen, a una gran barriga tras una pantalla. La soledad es el resultado de la carrera tecnológica. Vamos a sentarnos en ese banco al sol".

- ¡Señora!- gritó un hombre que pasaba con un carrito de bebé, sin muchas ganas después de salir de la oficina- ¡Amarre a su perro o métaselo por el...!

- ¡Válgame Dios!- respondió la señora, tirando de la correa del perro; que mordía las ruedas del carrito después de haber levantando la pata frente a él- Usted perdone, no hay por qué...

-¿Es que no tiene otro sitio para sacar al perro?- bramó el del carrito, estresado- Llenan la calle de cacas y no las recogen. ¡Si quieren perro, que lo atiendan! ¡Los demás no tenemos por qué aguantar esto!. ¡Que compren una bolsita y que se agachen, como hacemos los demás!.

El del carrito se fue a toda velocidad, hecho un ogro, como un tren que va por su raíl.

La señora se quedó hablando sola, hasta que otra se sentó a hablar con ella.

- Después se preguntarán por qué les queremos a veces más a los perros que a las personas- le comentó a la otra alterada.

LA COMUNICACIÓN

Es difícil explicarse en este tiempo en el que todo ha cambiado de sitio, donde la mayor parte de las promesas sociales son efímeros espejismos en un desierto de individuos teledirigidos por un poder cada vez más lejano y abstracto. El sistema es un aparato que por desidia o ignorancia ha escapado de las manos del pueblo, y son los magos del marketing y de las ventas quienes aprietan el botón de su mando a distancia.

Pero tú no tienes la culpa de que la noria gire en dirección circular; algún día la inteligencia, como siempre lo ha hecho en la historia, será quien devuelva el hombre a su imagen, a su verdad, y la escala de valores vuelva a su sitio, de lo más cercano y necesario a lo más lejano y útil, y no al revés, en la confusión de los eslóganes.

Necesaria es la producción, pero, ¿y qué haremos si no cuidamos el entorno? ¿Para quién produciremos entonces? Si no respetamos la diversidad no respetaremos nuestra naturaleza. ¿Quién le dará salud al cuerpo si no es la mente? Tienes derecho a opinar y vivir, y a no sufrir por el mañana. Tienes derecho a gastar dinero y a invertir en vivir mejor, y a decir que eres como eres, y no como han proyectado los medios ilusionistas que fueras. Esa es tu verdad y la verdad de los demás y la del mundo. Cada parte de la vida es una revelación.

Reloj-tiempo-dinero, esta falsa trinidad ha ocultado a la verdadera que existe desde siempre. Por eso la meditación ha roto su cadena de ruido y nos ha encontrado con el rostro de las personas, con sus sencillas emociones de cada día, para encontrar en ellas un eco de lo que ha existido desde siempre y lo que da vida al mundo, la comunicación.

ESTANCAMIENTO

Vidas inacabadas en la desidia del estancamiento.

La indecisión viene generada por la falta de concentración en una jungla de anuncios donde actuar resulta más difícil que dejarse arrastrar por el ruido hueco de los eslóganes.

Demasiadas licencias para comprar y vender en el circuito global y escasamente regido del mercado; muy fácil, al contrario, consumir excesos de caramelos, anzuelos industriales y poco saludables para el apetito de la insatisfacción.

La insatisfacción, el gran negocio de los mercados regidos por la avaricia, para los cuales la dependencia es el consumo, y el capital emancipado del hombre la hipoteca abusiva del progreso. Han crecido nuestros miembros, pero no nuestra mente.

En el estanque postindustrial nuestras emociones se convierten en deseos al contemplarlas

prisioneras de las pantallas del consumismo, experimentamos una prolongada adolescencia por el escaso cultivo de nuestras emociones, pues al conocer el envase antes que el producto, interrumpimos y atrofiamos el proceso de conocimiento.

El egoísmo aumenta, también la grasa, a medida que descienden las masa muscular y la pequeña voluntad de la reflexión y el criterio.

Los peces del estanque serán libres si crecen hacia adentro, los hombres si su mente crece a la par que sus miembros.

La vida, para ser plena, necesita del encuentro.

EL CIRCUITO ÚNICO

Manual de instrucciones del mundo

Observe usted el mapa del mundo. En la primera cara podrá ver usted un planeta ovalado, achatado por los polos, dividido en islas, océanos y continentes de biodiversidad. Ahora dele la vuelta y mire la segunda cara. En su etiqueta podrá leer un contrato: la letra grande de la justicia racional representada por la ley de la vida y la letra pequeña del interés y la avaricia representadas por la ley de los hombres. Verá, si lo está haciendo correctamente, otro mapa: es un imán en forma de rectángulo con dos polos: el de los países industriales que atraen hacia su polo los recursos del planeta y el de los países sin industria de los que huyen los recursos hacia el polo opuesto. Los circuitos diversos de cada etnia social, de cada palmo de tierra habitada por seres humanos, han sido reemplazados por el circuito único. Ahora una sola industria controla el circuito, y el dinero acuñado por su divisa fluye a través de un cable cerrado alqque solo tienen acceso los suscritos a su línea. Millones de personas y de recursos quedan al margen del circuito de la letra pequeña del contrato, repelidos por el campo magnético de ese mismo circuito. No obstante, las dos caras del mapa han de ser la misma para que el mundo funcione en equilibrio adecuado. Procuren ponerse de acuerdo todos los usuarios para unirlas o consulten a los técnicos de su conciencia en caso de duda.

PARQUE DE ATRACCIONES

Explícale a Ana, tú explícale usando los iconos de su sistema operativo, que Mickey Mouse nunca existió y que en el Parque de Atracciones se trabaja en negro.

- Quiero subirme a la montaña rusa. Me ofrecen la oportunidad de ser presentadora de televisión. Solo tengo que firmar en el recuadro y llevar las gafas automáticas.

Hace años que me he estado quitando las basuras que me metieron en la cabeza. El botón no lo apretamos nosotros, lo aprietan por nosotros.

- Y después de comprarme el último modelo de burbuja en línea, el que llegue de último se queda anticuado. Ya no quedan dinosaurios ni cuentos artesanales, los que quedaban se extinguieron en el paquete de fideos. Fueron anuncios, dibujos animados. La nueva serie ha acabado con ellos.

- E irme de compras por una calle virtual. Tengo que apuntarme a la reforma de la cadena de producción. Los que no lo hagan servirán de mano de obra para fabricar eslabones de cadena.

Son paisajes olvidados los modos de cortesía, ahora nos queda meter la moneda. Todos en cola frente a la misma máquina. Comida deglutida por los mercados, solo tragar.

- Princesa con el politono de la sintonía, banda sonora de los engranajes. Girando siempre en la misma dirección. Dependo de esa musiquita. Dame el decorado de la foto.

Espera, no te muevas, te voy a quitar esas mentiras de la cabeza.

VISITA A UNA EXPOSICIÓN

En este cuadro se puede apreciar una representación al óleo del cerebro humano.

El pintor ha querido representar las dos regiones del cerebro que se corresponden con un instinto animal muy desarrollado la una y con una inteligencia consciente de sí mismo y del entorno o lo que llamamos mente humana la otra. Podemos apreciar en verde claro la parte inteligente como una pequeña isla en medio de un gran océano, en color azul oscuro. Esta islita mental es nuestra tierra firme humana, y el pintor ha querido señalar en el acantilado de su costa el proceso de crecimiento en medio de un vasto océano de inconscientes apegos.

Pues bien, hay épocas en las que este océano ha cubierto la isla, y otras en las que la isla ha emergido bien destacada de las aguas. En esta isla viven hombres que a ojos del expectador son invisibles, vivimos nosotros, los seres humanos. Cuanto mayor es la isla en medio del océano, más espacio tenemos para vivir y colaborar al crecimiento de la isla. El océano del caos se mejora con el cosmos de un mayor sentido de la justicia.

Crecer solo hacia arriba equivale a desarrollar uno solo de nuestros miembros, sin que aumente el tamaño de la isla. Debe crecerse en todas direcciones, y para ello la técnica que nos une si por codicia sirve para separarnos, no sirve para su fin.

La mente debe aumentar y conquistar el cerebro, la inteligencia al instinto, para que tengamos un mundo mejor. La educación es la base para que esta inteligencia, como luz, conquiste el territorio de las sombras, y para ello ha de crecerse en el respeto y reconocimiento adecuado a toda forma de vida, puesto que son los sistemas para los hombres y no los hombres para los sistemas.

ASÍ SE CONQUISTAN UNOS PUEBLOS A OTROS

Sitúate apoyado en la barandilla de la ventana social del Primer Mundo y observa.

¿Ves aquellos hombres y mujeres, parecidos a motas de polvo, que han triunfado hasta conquistar a los demás pueblos del mundo, y que ahora lo celebran con deslumbrantes hipotecas?

Son hipotecas portátiles, viven siempre conectados a la Sociedad de la Información, pero no están educados para saber usarla cuando sirve para abonarse a Fondos de Inversión en línea.

Tan rápido gira la ruleta de la Bolsa, que la mayoría de la gente no sabe dónde se encuentra, y describiendo círculos concéntricos corre sin saber a dónde.

Así, has leído, se conquistan unos pueblos a otros. Unos fabrican las dependencias y otros las consumen. Con aguardiente conquistaron a los indios americanos, con opio a China, ahora los conquistadores son también conquistados.

Ni unos ni otros han encontrado la libertad del centro.

REPORTAJE GRABADO EN UN CHIP DE TARJETA

No me importa que vigiles mis costumbres que tan poco te agradan, desde el objetivo de tu cámara de aumento. Tampoco a mí me agrada la autopista de robots solitarios que creen ver en el sol a un reloj con agujas de acero. Camino solo por el borde de las aceras. Veo gente que se mueve en círculo. Olvidados de convivir, pasan ejecutivos con sus automóviles brillantes, luciendo novedades y atascando las calles. Un orden estresante explica el desorden de la periferia. Grandes carreras materiales, lo espiritual en un vaso estrecho. Veloces intereses por cambiar de sitio. Y el instante presente, ¿qué? ¿Dejaremos esta deuda a los venideros? Los jóvenes buscarán firmeza, y los ancianos serenidad. Elegiremos la tienda en la que queremos comprar cuando sepamos entender nuestro entorno.

INSTANTÁNEA GLOBAL

¿Qué le importa a ese socio fundador de la Capital de las Finanzas para quien el mundo se reduce a un botón en su cerebro mientras su barriga es sostenida por desnutridos y saqueados colonos de tierras vírgenes la contaminación y la pobreza más allá del muro de su sede? Si los pueblos se divierten y pierden autonomía política, ¿no aumentará el volumen de su negocio? Y si los ciudadanos no piensan mientras saborean los caramelos consumistas de la propaganda, ni se organizan, ni reconocen su existencia frente a la plutocracia de los mercados, dejando caer sus gobiernos, ¿no es una buena baza, una ocasión de unirse a otros que hayan lo mismo y concentran la riqueza del planeta en una minúscula caja fuerte? Si los ciudadanos son niños que ven dibujos animados de gladiadores tras un balón que siempre beneficia a la banca de las grandes inversiones societarias, los gobiernos serán juegos de niños. Si la sociedad de la información no equivale a sociedad de la educación, y si un indio masai tiene por enemigo a un satelite espacial, la aldea global será el desequilibrio de una obesa época que legará un desierto sin apenas vida inteligente a sus sucesores.

TELEVISORES TOTALITARIOS

- Premian a quienes mienten casi siempre- se quejaba Dolores, clienta habitual de la franquicia de electrónica e informática- Los ciudadanos tendremos que aprender a tener criterio y de no repetir como loros las consignas de los anuncios. De lo contrario, dependeremos del monopolio encubierto de la oligarquía de los mercados, y solo tendremos democracias aparentes o más bien demagogias, de calidad similar a las piezas de estos electrodomésticos que cada vez se estropean más deprisa para ahorrar costes de producción a los potentados fabricantes.

- Esta es una revolución, pero una revolución silenciosa - clamaba Javier, el dinámico vendedor- La de los televisores inteligentes que pueden acceder a controles remotos vías satélite. Pronto todos tendrán uno. Nadie puede escapar al progreso.

- ¿Tendremos calidad de vida, o una telepantalla en poder del Gran Hermano?- cuestiona Sebastián, el encargado de almacén- No todo es progreso. El límite del infierno artificial de los hombres fue el campo de concentración. Nuestros derechos básicos salieron de ahí.

- Sustituyamos el trato humano por los televisores con pretensiones totalitarias- concluye Gloria, la dependienta, que envuelve cuidadosamente cada compra- Si la tecnología es un arma mal usada, es preferible que no exista. El premio somos siempre nosotros cuando estamos unidos en nuestros valores sociales. Ese pequeño punto de apoyo debe mover nuestro universo.

- Somos ventanas al mundo, no espejos teledirigidos- comentas, antes de salir por la puerta de la tienda.

LA GENTE QUE AYUDA A LOS DEMÁS

Economía de la experiencia (del Diario de Jaime Vigas)

La gente que ayuda a los demás mejora nuestra justicia y es digna de los elogios de los héroes.

La gente que ayuda a los demás rompe las cadenas del mundo hasta devolverlo al corazón del hombre.

La gente que ayuda a los demás fija el precio de nuestra moneda, la armonía.

La gente que ayuda a los demás es la sangre que da vida al corazón.

EL SENTIDO DE NUESTRO DESARROLLO

Ignoras si la ciencia, en un futuro próximo, va a alcanzar la anhelada capacidad de volar. Si hemos sido capaces de poner a un hombre en la luna, tal vez sea posible que un hombre se ponga en el aire. Permítete esta licencia, Jaime Vigas, y rebasa los límites de la ciencia de tu época para subir encima de la ciudad en la que vives y verla desde arriba. ¿Qué ves, Jaime, desde las alturas?

- Veo algo parecido a una cagada de mosca- contestas.

- Eso es la materia vista desde arriba, Jaime. Ahí viven hombres y mujeres que tantas veces, en lugar de ver más allá de sus narices se dedican a almacenar cadáveres y residuos para ampliar un poco esa mancha del suelo.

- Y ahora, mira dentro de ti, Jaime, ¿qué ves?

- Veo sueños, emociones, deseos, recuerdos agradables y desagradables, fantasías, certezas, y la verdad de la que nacen, el amor, fuente de todo.

- ¿No te parece más interesante lo que hay dentro que lo que hay fuera?

- Sí, me lo parece.

- Entonces, ¿para qué se invierte tanto esfuerzo y dinero en esa estación espacial?

- Me resulta más fácil volar que responder a esa pregunta- respondes, aterrizando de nuevo.

LA CLASE SENCILLA DE LA PROFESORA NATALIA

La profesora Natalia, bella y sencilla como la naturaleza misma, imparte su clase recordando la lección de los estudiosos filósofos del pasado, que resuena en el presente, señalando con una regla la pizarra escrita:

- La ciencia humana, o el estudio humano de la vida- dentro de lo que nuestros sentidos puedan saber, puesto que la vida es un misterio- se puede dividir en dos ramas, como las ramas de un árbol: las ciencias naturales cuya disciplina principal es la física tienen por objeto conocer la naturaleza exterior y se basan en la observación para describir sus normas; por otra parte, las ciencias sociales cuya disciplina fundamental es la psicología tienen como fin conocer la naturaleza interior y emplean la interpretación para extraer ciertas leyes o principios de la conciencia humana.

El fin de las ciencias naturales es llegar a dominar sus leyes para adaptar el entorno a nuestras necesidades, y esto se consigue por medio de la técnica o ingeniería que aplica las leyes de la física al uso humano; por otra parte, el fin de las ciencias sociales es gobernar al hombre con leyes justas, y esto se consigue por medio del derecho. Las artes ejercen en las ciencias sociales una labor clave, puesto que su función es interpretar los pensamientos descifrando sus símbolos, como los símbolos de los sueños, consiguiendo abrir la mentalidad a un conocimiento cada vez mayor del mundo. Al igual que la ingeniería no agota la física, puesto qeu el universo es infinito para nuestros sentidos, tampoco el derecho agota la psicología porque nuestro interior crece dentro del universo. El arte es tan vasto que algunas corrientes lo separan de la ciencia, pero ambos son fundamentales para la evolución de la humanidad.

La educación, base del desarrollo individual y social o político, ha de estar basada en las emociones y no en la memorización irracional de conceptos buscando hacer al hombre autosuficiente, porque así lo será la ciudad de la que forma parte. Como aconsejan los filósofos, hay que sacar la respuesta de su interior.

- ¿Y entonces por qué el desarrollo tecnológico nos lleva a ser cada vez más dependientes?- pregunta Camilo, apuntando directamente a los hermosos ojos de la profesora Natalia.

- Porque nos dejamos llevar por la propaganda de los mercados y no somos ciudadanos libres- explica ella, separando un poco más las radiantes columnas de sus piernas- La democracia es el sistema político más justo porque en teoría está controlado por todo el pueblo, siempre y cuando la ignorancia de la gente no lo haga caer en una oligarquía de los mercados que tendrán entonces el monopolio del dinero y, por tanto de los recursos. Esto sucede hoy en la mayoría de los países del mundo, incluido el nuestro. Pero si los ciudadanos son más autosuficientes, se puede lograr una mayor justicia social. El desarrollo de los mercados también debe estar sujeto a la ley de los pueblos. Para ello es necesario cambiar la educación y enseñar al hombre no a ser dependiente de los mercados, sino a comprenderlos y regirlos. Se

necesitan más servidores sociales y menos robots, ¿no creéis?

La profesora Natalia termina su clase cerrando en su regazo el libro del texto.

RESUMEN DE ESTA HISTORIA

Un punto pequeño en el espacio puede llegar a ser un ser humano. Depende de lo que nos aproximemos a él. El mundo irradia de cada uno de nosotros.

Jaime Vigas, personaje que vives al fin de una historia que no es más que estancamiento de un sistema que no cumple lo que promete, eres un símbolo de cambio en el río que fluye saliendo de los estanques psicológicos de la cerrada doctrina de pensamiento materialista contemporánea, un tenue número demostrativo según el que ningún desarrollo social puede ser sostenible si no se sostiene en el hombre y lo hace, al contrario, en la avaricia financiera que nos conduce, por medio del consumismo y la precariedad, a la decadencia de la deshumanización.

Tu historia es la inacabada historia de la gente, que no ha terminado, en la que la empresa existe después del hombre, y la libertad civil incluye, y no al revés, es libertad de empresa de la que parten los cambios que nos conducen a una mayor justicia social. Saluda al lector extendiendo la mano y dile: este no es el fin de la historia; aquí comienza la tuya.